

Rev. Dr. R. SWINBURNE CLYMER

Director General de la Iglesia de la Iluminación; Gran Maestro Supremo de la Confederación Internacional de Iniciados; Gran Maestro Supremo de las Fraternidades Ocultas Fusionadas, que comprenden: Sacerdocio de Aeth; Orden Rosacruz; Escuelas Secretas; Hermandad Hermética; Fraternidad Rosa-Cruz; Templo de la Rosa-Cruz; Orden de los Magos; Hijos de Isis y Osiris, e Illuminatae Americanae.

CRISTIFICACION

Lecciones de Cultura Superior del Alma
por R. Swinburne Clymer

Seguido de:

LA HERMANDAD DE LA ROSA CRUZ
por George Lippard.



Traducido al español
por J. E. Bucheli

SEGUNDA EDICION

EDITORIAL KIER, S.A.

Av. Santa Fe 1260 - 1059 Buenos Aires



PRÓLOGO

Al presentar estas instrucciones de "Éxito y Cultura del Alma" ante el estudiante, no quiero dar ninguna larga explicación, puesto que se las puede comprender por sí mismas a medida que se adentra en la obra.

Sin embargo, una palabra de introducción puede ser de valor para el estudiante juicioso, especialmente desde que nombra la religión tan frecuentemente. El estudiante puede decir que ya posee una religión y que no necesita ninguna otra. Apruebo; pero ¿sabe realmente qué significa religión?

Por otra parte, estas lecciones pueden enseñarse a muchos de entre los millones que perteneciendo a alguna iglesia buscan sin embargo algo más allá. Están satisfechos con la iglesia, pero hay algo dentro de ellos que busca continuamente algo, sin que sepan precisamente qué.

Así, tenemos dos clases de estudiantes; una que busca éxito en el plano material y otra que busca lo que podría denominarse una interpretación científica de la religión.

En estas instrucciones el estudiante sincero encontrará ambas cosas, pues a medida que ande el sendero y desarrolle o ilumine la mente y el alma, encontrará que en la Cristificación está el éxito, la ciencia y la religión.

Vos, querido estudiante, ¿creéis que existe un Dios, o si lo queréis, un infinito algo que ES, que regula, y en quien todas las cosas existen?

Debéis admitir esto o negar la vida. Aceptado el hecho, debéis admitir que este Ser Infinito, este Infinito Algo, o Dios, ESTÁ EN TODAS LAS COSAS Y ACTÚA A TRAVÉS DE TODAS ELLAS.

Si aceptáis esto, ¿qué diferencia hay en que seáis sacerdote, político, hacendado o pastor? Siendo Dios el principio de vida en cada cosa, REGULANDO todas las cosas, ÉL debe necesariamente estar en voz, político, lo mismo que estaría si fuerais Ministro de Religión.

Siendo imposible contradecir esto, debéis reconocer que, sea cual fuere vuestra vocación, — y si tenéis éxito en ella, significa que trabajáis en armonía con la divina Ley — vuestro trabajo, aun cuando sea la política, es para vos una RELIGIÓN.

Si no lo es, vuestro trabajo se cumple bajo condiciones erradas; trabajáis en la oscuridad y para ella, o para el mal.

Sin embargo, en esta gran obra del propio crecimiento os daréis cuenta de que vuestro desarrollo y su expresión por medio de vuestra vocación, sea cual fuere ésta, es vuestra religión.

La experiencia enseña pronto que esta labor pide una comprensión adecuada de la verdad, un entrenamiento sistemático, por ello, se convierte en ciencia. Así, tenemos la unificación de la ciencia y de la religión, o como preferimos llamarlo, Cristificación.

Más aun; al comprender esta gran Ley, el estudiante no va ya a hacer separación de uno de los siete días para el culto y la religión. Tendrá culto y religión cada día de la semana, y cada hora del día, porque su vocación, sin importar cuál sea, es su religión, desde que trabaja en armonía con la Divina Ley,

Por consiguiente, la humanidad venidera será realmente una humanidad religiosa, porque la ciencia será religión y la religión será ciencia. Lo que sólo puede llevarse a cabo unificándolas ambas. Esto es, la vida espiritual del Oriente y la vida material del Occidente vividas en armoniosa expresión. Es el dar igual consideración al hombre que a la mujer, mirándola a ésta como a igual, Esto es Cristificación.

DR. R. SWINBURNE CLYMER.

LECCIÓN PRIMERA

A medida que el estudiante comprende la verdad y se da cuenta de que diariamente puede desarrollar dentro de sí mismo, y AHORA, la verdadera imagen de la Cristificación, sus luchas se van haciendo menos penosas, porque comienza a reconocer lo que realmente desea llevar a cabo, y tiene fe para hacerlo.

Con las nuevas condiciones vienen nuevos poderes; el estudiante se hace consciente de su habilidad para usar todas sus facultades. Comienza a darse cuenta de que puede regenerar su voluntad y trabajar en el espíritu. La base de este trabajo será espiritual y el ser que el estudiante crea dentro de sí mismo y que le otorga todos los poderes, es un ser espiritual, o alma; a eso nosotros lo llamamos Cristeidad.

Gradualmente aprende a conocer qué es la mente, comienza a darse cuenta de que tiene una mente y que la mente genera poder y hasta tiene fuerza creadora. Comienza a aprender que él es el mecánico que tiene la dínamo a su cargo y que tal dínamo puede crear únicamente el poder (pensamiento) que él le permita crear.

Comienza luego a centrar su mente en la construcción de un maravilloso templo, "un templo no hecho por manos ni golpes de martillo". Este templo es el alma. La edifica día por día, pensamiento por pensamiento, hasta que llega a la Cristificación.

A medida que así se desarrolla tendrá más clara visión de todas las cosas. Nada lo turbará por largo tiempo; todas las cosas serán como una para él, porque ha dejado a un lado el prejuicio y SABE que todas las cosas que existen, son para algún uso y se requieren para la edificación del templo, tal como la madera ruda también se necesita para la Construcción de una casa.

El hombre fue colocado sobre la tierra para ser un constructor, y tal es el sentido de la bella alegoría concerniente al templo de *Sol-om-on*. El hombre también debe construir tal templo, como lo hizo *Sol-om-on*. Este templo es el alma. Es esto lo que se conocerá en la religión venidera como Cristificación.

El hombre debe ser un creador. Dios lo puso sobre la tierra para que pudiera crear. ¿Qué debe crear? Debe crear armonía, porque hacer esto es desarrollar divinidad.

Debe dominar, porque a menos que domine, será débil y permanecerá siempre débil. Sólo el alma que domina es poderosa. ¿Vos preguntáis qué debéis dominar? Vuestro egoísmo. El egoísmo es escollo que se encuentra en el camino de todo verdadero desarrollo. El egoísmo del hombre debe ser trocado, transmutado en amor y en sentimiento de fraternidad.

Recordad que el alma es aquello que hemos hecho y hacemos para ella. La hacemos o creamos con los pensamientos que pensamos. El dominio del pensamiento es la base de toda verdadera construcción y a menos que nuestros pensamientos sean puros, no podremos construir un templo bello y perfecto.

¿Qué, pues, es el Creador? Los pensamientos que mantenemos son los creadores del carácter. Podemos mantener el pensamiento que queramos. Depende de nosotros el que esos pensamientos sean constructivos o destructivos.

En la antigua religión se dijo: "Quién diga, yo lo conozco y no guarda sus mandamientos, es mentiroso y la Verdad (Dios) no está con él". Si tenemos la naturaleza Divina desarrollada hasta cierto punto, lo conoceremos a ÉL, sabremos también dónde está ÉL, ¿qué cosa es ÉL y dónde vive o habita ÉL?

La verdadera religión no se considera ya más como cosa buena solamente para los dominicos. Se convierte en algo viviente, vital. Se convierte en algo que debemos seguir y obedecer si deseamos tener éxito en cualquier cosa en la vida. La religión comienza a ser considerada como aquello que SOMOS, que construimos ahora y para el porvenir. La verdadera religión es una LEY; una ley de la vida que nadie puede desobedecer sin pagar la pena consiguiente.

A medida que el estudiante construye este templo, esta maravillosa alma, comienza a aprender a vivir, no solamente en armonía con su propia alma, sino con todas las demás almas; su facultad de discriminación se aguza, aclara y hace penetrante, aunque temperada siempre por la atmósfera tibia de su corazón amante. LA VERDADERA vida sólo puede estar basada en la estricta justicia; será un hermano para todos, y esta exacta justicia debe ir siempre aliada con esa suprema cualidad que abraza todas las cosas: *el Amor*.

Los antiguos Maestros nos dejaron dicho que "el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros".

Este no es un dicho vacío, sino una relación exacta de la Verdad, y cada estudiante puede verificarlo, El Verbo, es simplemente aquello que es verdad. Es aquello que enseña al hombre la verdad, aquello que le enseña el poder omnipotente, aquello que le enseña a edificar una mente poderosa y un alma que nada sobre la tierra puede dominar.

Hacer del Verbo carne, no es ni más ni menos que edificar estas verdades en el Alma. Tal es el material con que debemos construir el Templo de la Cristeidad, que los antiguos Maestros denominaron DIOS VIVIENTE, Cada estudiante puede hacer del Verbo carne para que habite en él. No necesita más que pensar pensamientos de verdad y vivir de acuerdo con ellos; así erige gradualmente ese templo poderoso, no solamente en el sentido religioso, sino también en el sentido material, pues obtendrá éxito en el trabajo escogido, ya que una mente poderosa controla todas las cosas.

Con la práctica continua de pensar correctamente y vivir rectamente, viene al estudiante una creciente disposición para ajustar sus pensamientos, palabras y acciones desde el punto de vista espiritual. Con esta práctica, viene un aumento de conocimiento: el conocimiento de cómo ajustar definitivamente el propio ser a cada circunstancia o relación en la vida natural y material. El conocimiento de cómo obtener el influjo de la vida, luz y poder de arriba, viene también con ello;

así, el estudiante obtiene un triple beneficio. Gana vida y poder espirituales; aprende a ajustar su poder para usarlo en la vida natural y material; aprende que él es un ser Divino, con todos los poderes que su Padre ha querido que tenga.

Esto, no solamente lo hace un hombre, sino que lo hace también un sacerdote, porque va con Dios, como lo hicieron sus padres en las edades pretéritas.

A medida que avanza en este trabajo, su juicio se hace más claro, reflejando el equilibrio entre razón e intuición, porque el desarrollo espiritual trae consigo ese poderosísimo don del alma que llamamos intuición.

La razón determinará el uso de la inteligencia sobre el plano natural, mientras la intuición aplica la luz de la inteligencia sobre ambos planos, natural y espiritual. Así, el hombre actúa con su ser en dos mundos.

Llegando a esa clara visión INTERIOR, llamada percepción espiritual, y ejercitándola inteligente y conscientemente, el propio carácter se compenetra de equidad, cualidad que representa el lado espiritual de la justicia. Esta facultad de juicio regenerada es el mediador entre la vida espiritual y la natural. Amor, compasión, bondad y verdad, son cuatro grandes virtudes esenciales para el desarrollo de lo Divino en el hombre, o alcanzar su Cristificación; y lo divino debe habitar DENTRO, debe crear, debe crecer, debe desarrollarse.

¿»Qué es el Verbo? Un fuego del cielo, un fuego del mundo del alma. Viene del Padre. Es vida. Es la "Luz que ilumina a todo hombre que viene al mundo-carne-cuerpo". Si el hombre no acepta esta luz, es por su culpa; si la luz le es puesta delante y no la acepta, no tiene excusa por su fracaso en este mundo, así sea espiritual o material. El verdadero éxito siempre depende de los dos planos y la verdadera religión pertenece también a ambos planos.

Para llegar a ser aquello a que estamos destinados debemos guardar las Divinas Leyes en nuestra mente y corazón, piense el mundo lo que pensare, pues nada tenemos que temer si obedecemos estas leyes y vivimos en armonía con ellas.

Para hacer esto no es necesario credo ninguno; se requiere simplemente que vivamos una vida natural, que no abriguemos odios ni deseos de venganza, que el amor se haga el poder regulador de nuestra conducta, que nos reconozcamos parte del UNO y universal Poder Creador y como tales, Creadores dentro de nuestro plano de acción.

Mirad hacia el centro de vuestro ser y hallaréis allí un fuego. Ese es vuestro Dios; es la Trinidad. Cuanto más reconozcáis a este ser, tanto más poderoso os hacéis, hasta que el Gran Espíritu Universal os compenetre y os dé la evidencia de que sois uno con lo que los hombres llaman Dios.

Si tratáis de manifestar amor, y sin embargo continuáis pensando el mal o el odio, estáis simplemente, creando y alimentando una serpiente que se hará cada vez más fuerte. Y cuando esta serpiente se haya desarrollado, os ahogará. Es necesario rechazar o cambiar todos los malos pensamientos. Deberíamos pensar solamente aquello que es bueno. Los pensamientos malos, no bondadosos, impacientes, son la cizaña que echa a perder las flores y arruina el jardín. Los pensamientos amables, bondadosos, pacientes, no son más que malos pensamientos transformados.

Sufrimos el mal porque pensamos el mal. Cuando pensamos el mal, sufrimos mucho más nosotros a causa de estos pensamientos y de sus resultados, que cualquiera otra persona.

Nosotros mismos absorbemos todo el veneno producido por las malas vibraciones o por las corrientes de odio de nuestra alma. Es, pues, para propio beneficio nuestro que es menester mejorar nuestro modo de pensar.

La mente es el, creador o el destructor. Controlad la mente. Hay que temerle. Os engañará si os descuidáis. Vigíladla.

Cuando decimos que queremos hacer alguna cosa con la precisa intención de hacerla, estamos en un estado mental positivo. El pensamiento es entonces poderoso y atrae a sí todo aquello que se le asemeja. Debemos entonces ser cautelosos porque nuestros pensamientos son el magneto que atraerá todos los otros pensamientos similares a los nuestros.

Abandonar la mente al dolor, a la angustia o a un sentimiento intenso de cualquiera naturaleza hace al pensamiento atraer a sus semejantes; o puede ser que este abandono de la mente a una intensidad determinada, sumerja la conciencia en tal o cual corriente u onda de pensamiento. La intensidad es buena, siempre que se trate de una causa que valga la pena y sea dirigida al cumplimiento de un trabajo grande y valioso; pero si acompaña a la angustia, al temor o a los celos, es entonces decididamente destructiva.

Si deseáis construir una poderosa individualidad, una mente poderosa y un Alma más poderosa todavía, evitad todo sentimiento intenso que tenga relación cercana con las pasiones.

Para construir, repetid una y otra vez, cada vez que penséis en ello, las más altas verdades que conozcáis. Día por día formad el hábito del recto pensar y estableced con ello un centro dentro de Vos mismo, que se convertirá en una dinamo de alto poder. Cuando deseéis llevar a cabo algún trabajo específico, sentaos y pensad juiciosa y tranquilamente, aunque confiadamente, sobre el asunto. Formulad una imagen de aquello que deseáis llevar a cabo; si no podéis visualizarlo, expresadlo por lo menos en una o algunas pocas palabras y centrad luego vuestra atención sobre el cumplimiento del asunto previsto. Esto debe considerarse como un EJERCICIO de concentración, semejante a los ejercicios de respiración o de gimnasia que pueden ejecutarse para la propia cultura física. En ocasiones, es menester concentrar la atención sobre los deberes en que se está comprometido.

Si fuera conocimiento lo que deseareis obtener, formulad vuestro deseo en términos específicos; mantened vuestra atención por algún tiempo sobre ellos, y buscad conocimientos que puedan ayudaros a cumplir vuestro deseo. Mantened la mente fija sobre esa idea especial; admitid solamente aquellos pensamientos que puedan ayudaros, y por ningún motivo dudéis de vuestra habilidad para conseguir lo que queréis.

Es conveniente lograr diariamente un rato durante el cual podáis dedicar completamente la atención sobre aquello que deseáis llevar a cabo; focalizad la mente por diez minutos seguidos, incrementándolos gradualmente hasta poder mantener la atención sobre el Sujeto todo el tiempo que queráis. Puede ser difícil al principio, pero con esto sucede lo que con todo lo demás, que la práctica lo hace perfecto. Sin embargo, el estudiante no debe cometer el error de sobrepasarse o de creer que esto debe hacerse continuamente.

Recordad que solamente el oído atento capta las vibraciones de los planos superiores; solamente el corazón fiel es digno de las revelaciones de lo ÍNTIMO, la CRISTEIDAD.

Recordad siempre que la ley natural produce bien en el plano espiritual y que la ley espiritual trae bien en el mundo material. No enseñamos una filosofía unilateral, sino que enseñamos el desarrollo, tanto sobre el mundo espiritual como sobre el material. Queremos enseñaros a triunfar no solamente en el mundo material, sino también en el espiritual; en consecuencia, os enseñamos primeramente cómo construir un Alma, porque luego todas las otras cosas os serán posibles.

El éxito del VERDADERO hombre se convierte en su religión, porque éxito y religión son la misma cosa. Ningún éxito es duradero a menos que esté fundado sobre la ley espiritual absoluta, tal como fue enseñada por los grandes Maestros, cada uno de los cuales hizo de su religión su oficio y de su oficio su religión.

Es deber propio, redundar siempre en propia ventaja, el mantenerse continuamente abierto a la Inteligencia Infinita, de donde puede uno recibir aquello que aumenta los poderes vitales y aumenta el conocimiento de la vida.

En este gran trabajo, la ley antigua “cosecharás lo que siembres” es ley aún. Los pensamientos que pensareis, volverán a vos a su tiempo debido, cargados de bien o de mal, según los casos, porque cada pensamiento que uno piensa se hace parte del poder centrípeto y ayuda hacia el éxito o el fracaso.

A medida que continuéis en este trabajo, vuestra facultad de discernimiento irá desarrollándose más profundamente. Resultaréis mejor equipados para el uso de vuestras facultades si ponéis bases espirituales. En la misma proporción en que el hombre natural se hace obediente al espíritu, se hace sensitivo a la presencia Divina. Este proceso de crecimiento o edificación del Alma se llama Cristificación.

Esto solamente puede hacerse con plenitud desarrollando la Cristeidad interior, porque así nuestro propio Centro se hace sensible en todo tiempo al centro Infinito de Inteligencia. Es este desarrollo y su consiguiente confianza sobre lo divino lo que hace del hombre un instrumento de lo Infinito, y lo califica para ser ordenado en el Gran Ministerio. El propósito de la creación es expresar la perfección. Es, por consiguiente destino del hombre, creación de lo divino, convertirse en la perfecta expresión del Creador a cuya imagen y semejanza está hecho y aun convertirse en un Creador.

El proceso, es la edificación del alma o Cristificación INTERIOR. Con el uso de las facultades desarrolladas por medio de este proceso de crecimiento, todas las cosas deseables son posibles.

Ese crecimiento no solamente se refiere a las cosas del espíritu^o del alma, sino también a las materiales; pues es completamente imposible al hombre o a la mujer que hayan seguido estas leyes y desarrollado un alma, fracasar.

Desarrollad este poder, este ser interior, esta alma, y usadla para obtener más y mejor. De acuerdo con vuestra fe y vuestro trabajo vais a recibir.

Esto no es aprehensión intelectual, sino realización del alma. No es una mera creencia en hechos sostenidos por otros. Es un CONOCIMIENTO; y el verdadero conocimiento no viene de fuera sino de la CRISTEIDAD INTERIOR.

Toda vida, todo amor, todo poder pertenecen al alma. Cuando el cuerpo ha decaído, el alma mantiene todavía estas tres cualidades: amor, vida, poder. Por consiguiente, no construyáis solamente para el presente, sino para toda la eternidad.

A1 enseñaros esta ciencia, os enseñamos la forma de expresión, no en un plano, sino en todos los planos del ser. Esto es necesario para perfeccionar al individuo y así os convertiréis no solamente en una personalidad sino en una individualidad perfecta, si tal deseáis.

LECCIÓN SEGUNDA

Al comenzar la búsqueda de la sabiduría y del conocimiento, el estudiante se halla a sí mismo vagando de aquí para allá; incapaz del algo definido y tangible de que su alma está hambrienta. ES cierto que él no reconoce que esta hambre viene del alma, pues piensa únicamente en su personalidad; pero sí sabe que necesita algo, algo que es incapaz de hallar. Por algo viene esta hambre realmente del alma.

Cuando la palabra religión se menciona, el pseudofilósofo se retira con displicencia. Ha tenido suficiente experiencia en religión, busca conocimiento de algo más consistente de acuerdo con su propio punto de vista. Ignora que religión, conocimiento y ciencia son una misma cosa.

Cuando mencionamos la filosofía al pseudoreligioso, temerosamente se da vuelta y huye del horror de lo que cree un pensamiento sacrílego.

¿Por que esto? Porque ninguno de los dos buscadores ha encontrado la verdad: la verdad real une la religión y la filosofía en una sola e inseparable cosa.

Muchas clases de buscadores hay entre las gentes del mundo.

Existen aquellos que buscan sin saber qué buscan. Están hambrientos y querrían saciarse, pero no saben de qué padecen hambre.

Otros piensan que necesitan religión, otros que necesitan filosofía y otros que necesitan ciencia. Todos éstos pueden satisfacerse con una sola cosa: el conocimiento y el desarrollo de los poderes de la mente y del alma, pues este conocimiento y ejercicio les traerá las tres cosas, porque todas tres son una sola.

La verdadera religión nace del corazón, viene de dentro. El verdadero conocimiento viene también de dentro y los dos constituyen la ciencia. Ambos son uno.

En la búsqueda de aquello que ansía, el buscador no tiene más que un guía: el deseo. Cuando se sabe qué cosa se desea, la realización del deseo es simple cuestión de tiempo, siempre que se sea fiel al mismo deseo.

Existen muchos cultos, credos, doctrinas; parece que hubiera una religión para cada uno, una filosofía para cada individuo.

Pero quien obtiene la verdad por medio de la iluminación interior o crecimiento del Alma, no tiene necesidad de credo especial ni de doctrina, porque su religión es una religión-ciencia-filosofía: ES SU VIDA; es PARTE DE SÍ MISMO, y no una cosa que solamente CREE. ÉSTE SABE.

En el estudio de los cultos, credos, ciencia y doctrinas, vagamos de una senda a otra, volamos de una teoría o creencia a otra (llamada como queráis) basta hallar una que parece armonizar con NUESTRA mente o pensamiento; entonces la aceptamos como LA VERDAD. La llamamos verdad porque agrada a nuestro concepto de la verdad.

¿Pero es realmente la verdad?

El verdadero investigador debe ser imparcial: no debe buscar un sistema, ni un credo, sino una verdad, y la verdad no puede hallarse en lo externo sino en lo interno; se encuentra solamente por medio de un sistema de desarrollo de SÍ MISMO, que, como el minero que busca oro, el investigador encuentra DENTRO de la tierra (cuerpo).

Entonces SABE que aquel que busca sinceramente la verdad o el camino hacia ella, no acepta nada como tal por razones personales, sino que deja de lado todas sus ideas y continúa el entrenamiento; a medida que se desarrolla, la verdad VENDRÁ hacia él y él CONOCERÁ la verdad. La verdad viene de lo más interno del alma, pero para obtenerla, es menester seguir un sendero. Ningún credo, doctrina, religión o filosofía puede abrir esta senda; sólo un sistema de verdadero desarrollo puede llevarlo a cabo.

El investigador no puede obtener sabiduría y conocimiento por medio de su propia idea orgullosa y fanática de la verdad.

El estudiante esotérico, aun con un leve grado de lucidez, es capaz de reconocer la verdad cuando se le presenta, sin importarle la forma religiosa o filosófica con que venga vestida.

Un vendedor entendido de gemas, conoce la calidad y pureza del diamante bajo cualquiera forma con que se le presente; en bruto o malamente tallado; no importa, lo reconoce a pesar de las imperfecciones cuando lo examina.

Ningún hombre puede lealmente decir que no cree en nada. Cree en algo. Cree en lo que ÉL dice. Cree en la vida. Cree en la existencia. El hombre, la mujer, el niño, creen en estas leyes divinas. El hombre más degradado cree en la vida, en la salud, en el goce, en la paz y en la armonía, aun cuando pueda creer que esas no son cosas para él. No importa qué clase de vida lleve un hombre ni cuán pervertido sea mental, moral o físicamente, siempre busca la vida, la salud, el goce, la paz y la armonía según la forma en que cree que existen. Si es totalmente malo, busca la vida y aquello que ella da de mejor, pero no reconoce que una verdadera vida es una verdadera religión y que una mala vida es una mala religión. No sabe que el código moral es realmente el código religioso.

Lo que busca en realidad, es la verdad, Dios, la divina ley y la herencia de todos los hombres: pero la busca con sentido pervertido. Busca, pero busca sólo para sí mismo; olvida que en el sí mismo limitado no hay poder, y que sólo lo hay en el Todo Universal.

El yo dice siempre: "tráeme aquello que ha de satisfacerme".

Y la caza por ello comienza.

Tenemos dos yo por satisfacer.

Existe el mejor Yo, el más alto Yo que es el Yo real; y existe el yo mortal, el que vive un corto tiempo y luego deja de ser.

Y estamos obligados a seguir al uno o al otro.

No podemos servir a dos señores. Si trabajamos solamente para el yo, podremos tener éxito por algún tiempo; pero este no durará. Pero si trabajamos por el bien del verdadero Yo, trabajamos por el Todo Universal, y estamos entonces edificando un templo divino; vamos hacia la Cristificación.

La parte real del hombre es el alma; su cuerpo es extremadamente útil porque es su templo, es el modo de ser, el vehículo con el cual está capacitado para cumplir y trabajar.

La verdad nunca ha estado oculta para aquellos que quieren conocer y usar con sabiduría las grandes leyes; pero ha estado oculta al ignorante y al profano, y continuará estándolo, porque el Maestro dijo: "No echéis vuestras perlas a los cerdos para que no las pisoteen".

Esta es una divina ley y nadie puede descubrir la ley de sabiduría a los ojos de quien no la merece.

Pero el hombre sabio busca la verdad en toda forma, y puede leerla en los jeroglíficos de los antiguos, en la astrología de los caldeos, en los Vedas de los hindúes o en los registros de los judíos.

Religión en el mundo no es nada más que filosofía. Es un SISTEMA DE VIDA, no un sistema de creencias. Tiene su raíz y comienzo en la filosofía de los Antiguos. La filosofía de los antiguos es la religión del presente, pero la mayoría de los hombres creen en ella meramente, no la VIVEN. La antigua filosofía es tanto el origen como el destino del hombre. Y cuando investigamos, a medida que vamos más profundamente y que nos hacemos más sinceros y que continuamos remontándonos cada vez más hacia edades pasadas, hallamos que "nada nuevo hay bajo el sol". Ganamos por la experiencia y la investigación.

Algunos creen solamente en aquello que pueden ver. Necesitan una visión material de la religión o de la filosofía que buscan. Con todo, si son fieles, pueden obtener esta visión, pues cuando aprenden que la religión, la filosofía y la ciencia son realmente un sistema de SER y no una mera creencia, pueden, VIVIÉNDOLA, convertirse en una nueva criatura. Esto es entonces religión PERSONIFICADA; será más; será éxito personificado y entonces, el investigador sabrá que al hallar la religión ha encontrado también el éxito, la felicidad, la salud y la inmortalidad.

Tal religión es la que el mundo pide; tal sistema de cultura es el que el hombre correctamente cultivado quiere: en la edificación del alma, en el logro de la Cristificación lo encontrará todo.

Podemos no ser capaces de ver la fuerza de la vida en cualquiera cosa viviente, planta o animal; pero sabemos que la tienen, porque podemos ver que crecen. Es lo mismo que el éxito y la religión; podemos no ser capaces de ver la divina chispa, pero podemos ver el crecimiento de quien la tiene, porque la PERSONIFICA en sí mismo y en sus obras.

Tonto es el hombre que sólo cree en lo que ve. Otra clase de tonto es el que reconoce la verdad en cualquiera parte en que se halle, aun cuando se halle pervertida, retorcida, desviada y confundida en las visiones, teorías, suposiciones y adivinaciones de los autoilusos profesores, predicadores y conductores de los ciegos. De los Maestros del Egipto vino la verdad hacia el mundo

occidental. Egipto dio a luz la filosofía y la religión del conocimiento y de la sabiduría, y fue en la Iniciación practicada y enseñada allí que el hombre enseñó por primera vez los poderosos secretos del crecimiento interior que se llamaron entonces de Osiris-Isis. En siglos posteriores vino Jesús, el Cristo, enseñando a la humanidad su filosofía interior. La llamó el “Reino de Dios que está dentro de vosotros”. En la nueva era esta vida interior perfeccionada se llamará Cristificación: Jesús, el Maestro, prometió volver; y la Cristificación está ahora aquí entre los hombres.

Se ha dicho que los egipcios adoraron ídolos; sin embargo, el estudiante debe saber que los símbolos de la religión egipcia no recibieron más culto que el que el Cristiano rinde al papel, a la tinta y a las letras, que en las Escrituras le comunican el saber que busca. El símbolo era la forma y grado de su expresión. Vemos la pintura de una vaca. Esa pintura NO es la vaca misma, pero la representa. Nos da datos concernientes a la vaca, a lo que puede hacer, a lo que puede producir, a cómo puede beneficiar a la humanidad. No es la vaca real; sin embargo, expresa lo real.

Es extraño que las verdades de la religión simbólica hayan sido tan mal interpretadas. Es tan lamentable decir que rendimos culto a la imagen de la vaca, como decir que los símbolos del sol eran adorados por sí mismos. Naturalmente, debe comprenderse que millones en Egipto pueden haber rendido culto a los símbolos, tal como hoy día hay millones que rinden culto a las imágenes o representaciones de Cristo y de María.

Todas las filosofías y religiones están basadas y han derivado del culto al sol, sus ideas sobre la vida, el amor y la existencia.

El sol, como sol, no fue nunca adorado por los Iniciados del Egipto. La religión cristiana de hoy es mucho más complicada que el culto de los Egipcios y en verdad, participa más de la naturaleza del culto simbólico.

Todos nosotros rendimos culto a la FUERZA que sostiene el universo; la buscamos; sentimos hambre por ella.

Los egipcios rindieron culto a la Fuente de la Vida, al Dador y Recibidor de todo bien desde el nacimiento hasta la muerte del hombre.

¿Es esto diferente de cualquier otro culto de hoy día?

Pero nosotros queremos hacer más por el estudiante; queremos enseñarle no solamente a rendir culto a esa fuente, sino encontrarla y a desarrollarla DENTRO de sí mismo. Queremos indicarle cómo desarrollar esa fuerza no sólo para que la conozca sino para que pueda hacer uso de ella. Cuando hacemos esto, no enseñamos ninguna religión externa o arbitraria. Enseñamos un sistema de vida que lo hará religioso. Lo hará un filósofo y lo hará un cientista, porque cuando todas las cosas de la vida terrenal hayan pasado, ésta permanecerá con él; es, por consiguiente, más grande, y con mucho, que cualquiera de las denominadas ciencias del hombre terrestre.

¿De qué habláis? ¿De vida? ¿De éxitos? ¿De religión?

Damos vida, porque podemos ser creadores de seres. Sostenemos la vida porque la alimentamos. La anhelamos, estamos sedientos de ella y luchamos por ella para nosotros. Esta vida inmortal, la fuerza que la genera y la da, la llamamos Dios, Vida Universal.

La Vida Universal se hizo dinámica en el individuo. La llamaron Osiris porque no podían decir el verdadero nombre de Dios. Queremos en la nueva época, llamarla Cristificación, porque queremos no solamente creer en ella sino CONOCERLA, comprenderla, usarla.

La vida, la sabiduría, la ciencia, la filosofía y la religión están todas DENTRO del alma del hombre. El alma es la fuente, el dador de vida. El alma es el poder y fuerza de vida. El hombre recto, el hombre de éxito, el hombre religioso, el hombre de ciencia, deben conocer su propia alma, deben reconocer sus poderes y saber cómo usarlos.

El estudiante, no se alaba a sí mismo ni hace gala de su sabiduría y conocimiento ante los ojos del mundo profano y egoísta. Sabe más que eso, puesto que VIVE la vida del ser regenerado.

En la lucha por conseguir salud, éxito, paz en la mente o lo que sea, todas estas cosas deben tomarse en consideración, porque el estudiante debe recordar que la misma ley que le otorga el éxito en su campo de actividad, puede darle salud, armonía y paz mentales, viene a ser también su religión en el verdadero sentido.

El estudiante aprende a comprender el poder de su mente; luego, aprende a usarlo en el desarrollo del más alto y grandioso poder dentro de él mismo: el alma, la parte inmortal de su naturaleza.

A medida que cumple este trabajo, va obteniendo por resultado la iluminación, el gran poder que lo capacita para obtener todas las cosas necesarias.

Gradualmente, este entrenamiento se torna un hábito; y la gran cosa está en establecer rectos hábitos en el mundo del pensamiento. Esto no requiere largo tiempo y ni siquiera precisión en el pensar. Cuando la actitud correcta de pensamiento se establece, el recto pensar y por consiguiente la recta edificación del carácter se hace habitual y el hombre construye un cuerpo, una mente y un alma fuertes y poderosos sin darse cuenta siquiera de que ha llevado a cabo tan enorme trabajo.

LECCIÓN TERCERA

La vida es concentración. Concentración es acumulación. Por medio de la concentración del pensamiento, acumulamos aquello sobre lo cual nos concentramos, y con ello nos convertimos en un poderoso centro magnético para la acumulación y atracción de aquello que deseamos.

En este trabajo, pensamos naturalmente que el estudiante desea todo aquello que es bueno y puro, porque creemos que él reconoce el hecho de que después de haber encontrado el alma, y haber sido iluminado, recibirá otras cosas que pueda desear o necesitar.

Es por esta razón que el Maestro antiguo decía: “Buscad primero el Reino de Dios y su Justicia, y todo lo demás os será dado por añadidura”.

Esto es verdad, porque buscando el reino del cielo buscamos la iluminación del alma, y cuando ello se ha obtenido seremos intuitivos y de clara visión. La iluminación del alma es la mayor experiencia que el hombre puede tener y por medio de este poder son posibles, con el tiempo, todas las demás cosas que podamos desear.

La construcción del alma, significa también la iluminación de la misma, y con esto viene la regeneración del cuerpo. El estudiante debe comprender claramente que un cuerpo enfermo es imposible cuando el alma está iluminada, porque el verdadero desarrollo es triple: es del cuerpo, de la mente y del alma. Eleva a los tres, y los tres se tornan uno en unidad.

Como resultado de este desarrollo espiritual o regeneración de la vida, el alma adviene a una nueva conciencia, esto es, la conciencia espiritual. Las posibilidades de esta alma son ilimitadas. Aun las posibilidades sobre el plano material se hacen ilimitadas.

El desarrollo de estos poderes espirituales trae consigo un buen juicio y este juicio da el poder de ajustar las condiciones a su orden natural y propio.

El estudiante debe, pues, comprender claramente que con esta alma iluminada, con esta comprensión espiritual, puede llevar a cabo cosas que de otro modo serían imposibles.

El espíritu del hombre es divino y es éste el que el estudiante trae para el gran mundo de la acción.

Se convierte, a medida que se acumula, en el lazo de unión entre su cuerpo y su alma. Es un brote de la gran manifestación invisible. Está siempre conectado con su fuente y ayudará a llevar el alma hasta su Padre.

La mente tiene dos aspectos, activo y pasivo. La facultad racional es el intelecto que está continuamente activo, recogiendo conocimiento por medio de la razón o del estudio; es el que

cree, pero que no tiene medios de conocer, excepto creyendo en la autoridad de otros. La intuición, el más alto poder del hombre, que sólo puede llegar por medio del alma o iluminación espiritual, es la facultad receptiva. Puede recibir conocimiento directamente y sin necesidad de razonamiento consciente. CONOCE, porque aquello que recibe viene de dentro de sí mismo, de ese gran templo que Dios dijo que habitaba dentro de nosotros.

Cuando el estudiante comprende que existe un plano o estado espiritual en el hombre, que es, y con mucho, bastante más seguro que cualquier plano externo, buscará esta conciencia interna y recibirá de ella el verdadero conocimiento.

Con esta edificación del alma, la luz del alma universal, el Padre de la Cristeidad, comenzará a inundar su alma, en forma que el estudiante comprenderá cómo usar de sus facultades mentales y ser así capaz de controlar las condiciones sobre el plano espiritual y Sobre los planos inferiores.

Así comenzará el estudiante a comprender: que trabaja en un círculo. Mientras está en el estado en que prácticamente vive toda la humanidad, y que llaman el estado natural, tiene que seguir ciegamente las leyes que rigen el ser sobre ese plano, pero a medida que usa sus pensamientos conscientemente para construir un alma real espiritual y a medida que esa alma se ilumina y llega a la Cristificación interior, está también edificando una mente poderosa; y así, mientras construye un alma poderosa, el alma iluminada construye en retorno una mente poderosa, y ambas colaboran en la construcción de un cuerpo lleno de fortaleza. Esto es SER en los tres planos y el hombre se convierte en aquello que los dioses quieren que sea.

Aquel que ha obtenido aun cuando sea un destello de conciencia de su alma, se ha conectado con ello con el Padre Universal de Luz, y no solamente se ha cristificado hasta ese grado, sino que está ya en relación consciente con Dios y encuentra su vida en Él. Justamente en la misma proporción en que esto obtiene, este gran poder controla su vida como ser racional sobre el plano material.

Todos los Maestros en todos los tiempos han dicho a los pocos, que eran hijos de Dios, y que todo el poder que ha sido dado a los pocos será dado a los muchos, siempre que preparen un lugar dentro de ellos mismos en que este Divino Ser pueda habitar.

Vos no podéis vivir una vida irracional y esperar llegar a Dios, ni podéis vivir la vida de la carne y continuar siendo un templo de Cristificación. Para serlo es menester libertarse de todos los pensamientos de odio, temor, venganza, porque éstos no pertenecen a la naturaleza espiritual o racional del hombre. Tales pensamientos pertenecen a la naturaleza animal del hombre y no a su naturaleza divina.

¿Qué es, entonces, necesario? Simplemente que vos os examinéis cuidadosamente, descubráis vuestras tendencias indeseables de pensamiento y vuestros puntos débiles, y os preguntéis si pertenecen al hombre racional; la respuesta será seguramente que no.

En seguida, poned delante de vos el ideal de transmutar estas cualidades no naturales de vuestro ser. Reconoced que estas bajas pasiones no os dan fuerza, sino debilidad. Reconoced el hecho de que el buen sentimiento hacia todos da poder, de que el amor a todas las criaturas da poder. Como el Padre ha dicho que todos son Sus Hijos, podéis daros cuenta de que también vos

podéis ser un Hijo de Dios en verdad plena, y de que podéis por consiguiente preparar un lugar en vuestro corazón para el venidero Mesías. Vos os preparáis para el Mesías, cultivando la actitud del amor.

Reconoced el hecho de que podéis permanecer activo en el mundo mientras lleváis a cabo esta transformación; reconoced el hecho de que el mejoramiento de los propios pensamientos no quita ningún placer, ni las posibilidades de ninguno, sino que continuamente enaltece e intensifica el goce y posibilidades de la vida, trayendo mayor placer a la mente, mayor goce, mayor salud y mayores posibilidades.

Así, gradualmente cambiaréis de una vida innatural a una natural; este cambio os traerá una nueva conciencia, pues poco a poco os iréis dando cuenta de que hay algo dentro de vos que no habíais determinado antes. Hallaréis que existe una voz, como el grito de un niño, dentro, que constantemente llama y pide ser escuchado. Es el alma que despierta; es la Cristeidad que os traerá todas las cosas. Así, oyendo esta voz y obedeciendo los dictados del alma, a su tiempo, habréis cambiado de un ser innatural a uno natural o normal, con todas sus posibilidades espirituales dinamizadas.

El hombre, tal como vive hoy día, piensa que la única felicidad consiste en gratificar sus sentidos, dedicando todos sus pensamientos, sentimientos, deseos y sensaciones al ser físico. Olvida que cualquiera dificultad en el organismo físico disminuye su capacidad para gozar aún de los placeres del mismo. Estar limitado al plano físico o ser esclavo de los placeres físicos no es la vida natural o normal.

La persona ligada por esta limitación antinatural, ignora todo lo que pueda existir sobre planos superiores; y le será imposible reconocer que existe una vida mejor mientras continúe en ese estado mental, no pudiendo elevarse a ningún plano más alto.

Es pues, necesario que el estudiante comprenda primeramente en qué consiste el vivir normalmente la vida natural, y entonces, comprende el poder del pensamiento. Con esto ha dado el primer gran paso que lo llevará a pensar que es bueno y verdadero sin perder por ello felicidad o más grandes posibilidades.

Puede haberse enseñado que el llevar una vida pura trae sufrimiento y pena, pero se Olvida que una vida antinatural trae también consigo grandes penas y tristezas. No se considera que prácticamente la totalidad de la vida del hombre, a excepción de los breves momentos de felicidad que se experimentan de vez en cuando, es de pena y de tristeza.

Hay pruebas para el que trata de vivir la vida normal o espiritual, pero debemos recordar que las más grandes pruebas y luchas, las más duras batallas realmente nos conducen a la GLORIA, a un más ALTO DESENVOLVIMIENTO, si logramos ganarlas.

El momento de saber cuánto valemos espiritualmente, llega precisamente cuando somos tentados, burlados y todo parece que va mal. No podemos saberlo en una vida plácida y cuando todo anda muy bien.

¡Cuán diferente es la vida de los sentidos! En ella hay también pruebas duras, tristezas amargas y penas extremas, pero en lugar de conducirnos a más alto desarrollo y mayor poder, simplemente nos producen debilidad.

El estudiante podrá ver así la gran diferencia que existe entre la vida de los sentidos y la vida espiritual, el gran abismo que las separa. De un lado están las penas y el sufrimiento que llevan al poder y a la elevación espiritual; del otro, la pena y el dolor que llevan a la debilidad.

Obtener autocontrol (y éste llega con la iluminación) es dirigirse hacia las alturas espirituales. Si el alma está limpia, podrá bendecir a aquellos que se le oponen; sabrá cómo perdonarlos por su ignorancia, pues el alma reconoce que estas oposiciones no son obstáculos para su propio progreso, sino "tests" de su fortaleza y por consiguiente de una gran ayuda para su desarrollo. Las pruebas de nuestra fortaleza deberían considerarse como oportunidades para robustecerla.

MANIFESTAD EN VUESTRA VIDA LO QUE VOS AMÁIS. De todos modos esto sucede, puesto que si vuestra vida es de engaño, aun cuando tratéis de ocultar esta tendencia, cada movimiento de vuestro ser, cada acto, aun el que parezca ser un acto de amor, mostrará que es el engaño lo que realmente amáis.

Si lo que amáis es bueno, podéis tratar de ocultar vuestras obras a los ojos del mundo, pero éste sentirá las vibraciones en que vivís, y gradualmente vendrá a daros tributo.

Todos los grandes hombres han llegado a serlo por concentración de un propósito sobre el objeto que deseaban llevar a cabo. La concentración de pensamiento es como una lente que, mantenida en los rayos luminosos sobre un punto la suficiente cantidad de tiempo, enciende fuego en lo que obstruye el paso de la luz hasta abrir un hueco en la oscura materia hacia la FUENTE de la luz y del calor.

Cuando la llama se encienda, sabréis que tenéis un alma dentro de vos. Sabréis que la Cris-teidad está en estado embrionario, en estado de formación. El esfuerzo siguiente es penetrar en ella, mezclarse y convertirse en uno con la mente y el alma; una vez en el alma, que es amor, vos estáis en Dios y con el tiempo podéis llegar a ser a semejanza suya; pero el proceso de gestación es lento.

Este es el proceso de autodesarrollo o iluminación; se requiere tiempo, pero todos pueden obtenerlo, si quieren verdaderamente alcanzar los más altos estados en cada palmo del ser.

El gran centro del pensamiento está en el centro ganglionar o red nerviosa conocida como el Plexo Solar, precisamente tras la cara posterior del estómago. El efecto que la verdadera concentración de pensamiento debe producir en vos, es una sensación de calor tibio en este centro; y este suave calor debe convertirse en una fulgente llama hasta que las fuerzas vibratorias sean tan poderosas que llenen todo el cuerpo con calor intenso y se sienta el rocío del cielo sobre la ceja; cuanto más os concentréis mayor será la caída de rocío hasta que sea como una benéfica lluvia de verano.

Estas intensas vibraciones, como ondas inalámbricas, están en conexión con todas las otras vibraciones de naturaleza semejante, y esto explica por qué es posible para nosotros conver-

tirnos en aquello que verdaderamente queremos ser y nos es posible conseguir las cosas que queremos conseguir. Aquí está toda la ley.

Existe también un centro donde se desarrollan las ideas y este centro se desarrolla en armonía con el gran centro mencionado antes. Así, todos los centros en nuestro ser se desarrollan cuando desarrollamos el Gran Centro, justamente tal como los planetas y estrellas evolucionan en su círculo en armonía con el sol.

El estudiante debe, pues, comprender fácilmente que si odia a alguien, desarrolla el centro del odio y que todos los otros centros de su ser se desarrollan con este centro. La misma ley gobierna el desenvolvimiento del centro del amor, porque todas las condiciones tienen un centro dentro del hombre, tal como cada planeta y estrella en los cielos tiene una órbita de acción e influencia.

Si desarrollamos el centro del amor, las vibraciones del amor vienen hacia nosotros con palabras de instrucción y SABEMOS que Dios es amor tanto como sabiduría.

El amor y la verdad — Cristeidad — son la misma cosa: libertad infinita, ilimitada, que por haber sido divididas en el alma están siempre buscándose; el amor anda hambriento de verdad — Cristificación — enamorado de ella, mientras la verdad anda hambrienta de amor. El alma envía fuera de sí fuerzas, como telegramas, mensajes, en busca de respuesta; para recibirlas, abre un receptor en la mente, una celda o cavidad donde la respuesta llega como PENSAMIENTO que germina en idea. Este reservorio vacío que se abre como una flor en la cual puede depositarse hasta el mismo universo puede llamarse el centro ideal, el centro que produce ideas. Nos alimentamos por este centro con la verdad, si buscamos la verdad. Este es el lugar por donde los mensajes del infinito llegan al oído atento, y donde la intelección y percepción nacen de la luz radiante del infinito. Si convertís vuestros centros en positivos, deseando solamente la verdad y lo que es bueno, recibiréis únicamente la verdad, y gradualmente, los mensajes que recibáis en el alma se harán más y más positivos hasta que os pongáis en contacto consciente, por medio de la intuición, con todo aquello que es.

¿Qué es amor? El amor no se busca a sí mismo. El amor es Dios. Es radiación, irradiación de poder (magnetismo) que nos atrae más y más hacia la PERFECCIÓN; radia en nosotros, por medio de nosotros y alrededor nuestro.

Manifestad en vos mismo aquello que amáis; exteriorizad las cosas que amáis. ¿Amáis aquello que exteriorizáis o manifestáis? Aprended a amar, a exteriorizar y a manifestar únicamente aquello que es bueno, verdadero y grande, porque en la medida en que hagáis esto llegará a vos el poder glorioso e imperial.

Sí estáis iluminado por la luz del amor en vuestra naturaleza emocional, estáis inspirado por el verdadero sentimiento, que hallará expresión en pensamientos y acciones buenas y verdaderas.

¿Por qué fue colocado el hombre sobre la tierra? El destino del hombre o el del alma en el hombre, es expresar lo celestial. Es, por consiguiente, esencial que el conocimiento concerniente a lo divino y a cada paso en el progreso sea necesariamente conocido por el hombre. Cuando el hombre sabe esto, todas las cosas le son posibles. Acumulando bien, nos hacemos una sola cosa

con Dios, y por consiguiente partes de Él, quien nos coloca bajo la condición de hijos suyos. Así convirtiendo en fuertes nuestros lados débiles y los fuertes en más fuertes aún, podremos alcanzar lo más alto; podremos obtener la Cristificación.

No hay más que un camino: la vía de la Cristificación, el Salvador prometido.

Vigilad la mente. Controlad vuestros pensamientos. Pueden decepcionaros. Atended a la voz de la conciencia (conocimiento del alma); es el guía (el ángel). Prestad atención al despertar de las ideas, pensamientos, LUZ, al alma de los dioses que se manifiesta al alma que recibe vista e iluminación.

La mente es el constructor del alma, de la Cristeidad.

LECCIÓN CUARTA

Un alma no desarrollada dentro de un hombre es como la semilla plantada en el suelo, capaz de crecimiento. Algunas semillas brotan, pero son aplastadas nuevamente hacia la tierra; otras brotan y se convierten en bellas flores del jardín de los dioses.

El alma lleva dentro de sí misma la esencia del Creador del hombre, del mundo y de toda carne.

Esta divina esencia de vida es la chispa de donde brota la Cristificación. Es la que crea la vida y sostiene toda vida. Nadie puede negar la existencia de la vida. Nadie puede negar el poder creador de la vida ni negar su fuerza.

Que la vida es el creador del hombre, es la enseñanza verdadera de los Maestros. Los antiguos Maestros no reconocían a Dios como persona. No adoraron a Dios como a ser separado de la suprema y única vida divina, sino como a la única vida en todas las cosas, como al principio del bien, al dador de la vida, al Creador. La belleza, bajo todas sus fases y formas, era considerada idéntica, aun cuando designada con diferentes nombres, con el Creador de la Belleza. Tenemos mente, corazón, alma y cuerpo.

Hacemos dioses de la mente, del corazón, del alma y del cuerpo, y los dioses de los antiguos eran simplemente los nombres dados a la mente, al corazón, al alma, al cuerpo y a la carne. Los verdaderos Maestros siempre enseñaron un Dios ÚNICO. Enseñaron que Dios es el Ser Supremo. Enseñaron un Salvador, y este Salvador es la Cristeidad, el ser desarrollado dentro de nosotros, el Dios que está dentro del templo.

Estos dioses de los antiguos eran parte del todo — el alma gobernante de todo, de donde todo brotó y que lo contiene todo.

“Yo soy ayer, hoy y mañana, porque yo nazco una y otra vez. Yo soy AQUELLO CUYA FUERZA se manifiesta y alimenta a los habitantes del Oriente. Yo Soy el guía en el Oriente. El Señor de las dos fuerzas, que ve con su propia luz. El Señor de la resurrección que nace de las tinieblas y cuya cuna está en la casa de la muerte”.

“Dos divinos halcones en tu puerta: vigilantes del mundo material; tú, que vas con el féretro hacia su eterna morada y que conduces el barco hasta el sol, avanzando hacia adelante, desde el más alto cielo hasta el sitio del sarcófago”.

“Este es el Señor del altar que yace en el centro de la tierra. Él está en mí y Yo estoy en Él”.

“En Él vivimos, nos movemos y somos”.

Y hoy es lo mismo que en los antiguos tiempos. Estos pasajes del “Libro de los muertos” de los egipcios, son muy similares a algunos de la Biblia, el libro de los cristianos. Este libro existía antiguamente. Era ya un libro antiguo, 3733 A. C. En el vemos que la religión, fe egipcia, o filosofía, era el “altar”, el centro, o creador de todas las religiones o filosofías que han existido.

Por los egipcios hemos sabido de Dios.

Por los egipcios hemos sabido todas las leyes del ser, todas las evoluciones y desarrollo de la mente, del alma y del cuerpo.

Con la religión de la Cristificación aprenderemos ahora los misterios y el mayor desarrollo del alma, lo más alto que existe, lo más alto que el hombre puede saber o ser. Porque la Cristeidad incluye todo lo que puede hallarse en el alma, y en el alma está todo aquello que ES o puede ser.

¿Qué cosa es Dios? ¿Quién es ÉL? ¿Dónde está ÉL?

Todas las naciones, todos los credos, todas las filosofías concuerdan en que ÉL es el padre de la Luz, ÉL es la Vida, ÉL es Amor.

Luz, Vida y Amor, si fueran comprendidos, darían la sabiduría y el conocimiento de los dioses.

¿Existen aquellos que nos dicen quienes son los dioses?

Los dioses son aquellos que han perfeccionado la vida del alma, que han dominado el mundo y toda carne, y están en consciente y suprema armonía y unión con el Padre.

Hay además seres que nunca han nacido a la vida terrenal, de la carne, y que son puros, perfectos y hechos a imagen del Padre.

Todos estos pertenecen al Único Supremo Regulador; viven en armonía consciente con sus leyes, controlando, guiando y asistiendo la formación de los acontecimientos y destinos de los imperios de la humanidad. Todas las naciones, todas las leyes, toda la humanidad está bajo el control de estas grandes almas, que están siempre listas para asistir a quienes buscan ayuda y a quienes luchan por vencer la carne y el mundo. Estos son los dioses cuyas imágenes grabaron en piedra los paganos. ¡Y luego se les supuso rindiendo culto a la piedra como a Dios!

Que los paganos hayan rendido culto a la piedra, literalmente, no es cierto. ¿Adoraron los hebreos las tablas de piedra o la ley y verdades de los mandamientos? ¿Rinden culto los cristianos al agua con que bautizan; o a la idea del nacimiento del espíritu? Todos los credos concuerdan en que Dios es el Padre de la luz, de la vida y del amor, pero ninguno de ellos sabe que es la luz, que es la vida, ni qué es el amor.

El despertar de la Cristeidad dentro de vos os enseñará todas las cosas. Los emblemas de la cristiandad continúan siendo los mismos; pero enseñamos el Espíritu y no la ley solamente.

¿Dónde está Dios? ¿Dónde están los dioses? “Vosotros sois templos del DIOS VIVIENTE”, ha llegado hasta vosotros con voces de trueno, y la Cristificación no solamente os dice eso, sino que os dice CÓMO ENCONTRAR A DIOS.

El amor es el creador de todo. El creador de la luz y de la vida.

El amor es la vida de Dios; el fuego que crea ser y seres.

El creyente en meras teologías o credos no puede CONOCER a Dios ni saber DÓNDE está.

Él es el “Señor del altar que yace en el centro de la tierra. Él está en mí; y yo estoy en ÉL”.

“Yo resplandezco como el Señor de la luz y de la Vida y de la gloriosa ley de luz”.

La ciencia de la Cristificación os enseña cómo hallar esa luz; cuando la hayáis hallado, entonces sabréis que “Él está en voz y vos en ÉL”.

¿Supieron los antiguos sacerdotes y filósofos esto?

Lo supieron, de otro modo no habrían podido enseñar a la humanidad la más poderosa filosofía que se haya conocido.

¿Por qué entonces no enseñaron a todos los pueblos?

¿Por qué Dios no enseña a todos los pueblos?

Las grandes verdades se han enseñado en todos los tiempos a los pocos que quisieron recibirlas y seguirlas; “No pueden arrojarse las perlas a los cerdos”, ni las grandes verdades enseñarse a los indignos. La verdad sólo puede ser enseñada a aquellos que verdaderamente quieren recibirla; y aún recibir la verdad no es suficiente; el estudiante debe VIVIR la verdad si quiere aprender a conocer el poder de la verdad.

Dios es sabiduría, y sólo los sabios aprenden sabiduría.

No es suficiente saber acerca de Dios. Debemos conocer a Dios. Debemos HALLARLO. Cuando sabemos que Él es, por medio del desarrollo y del despertar del alma, sabemos que es Él, y dónde está Él.

El hombre es el creador y regulador de su destino. El hombre es de Dios. Es hecho a imagen de Dios y Dios gobierna y gobernará siempre. El hombre procede de Dios y puede retornar a Él. Si no se convierte en semejante a Él con Sus poderes creadores, es por culpa suya, puesto que Dios ha colocado dentro de él todos los poderes, o más bien la chispa de donde pueden emerger todos los poderes que pertenecen a Dios, según cuya imagen fue hecho el hombre.

Dios no deja de existir. Es eterno, y todas las cosas que proceden de Él son eternas. Está dentro del poder del hombre escoger su propio destino. Cuando realizamos realmente nuestra unión con Dios, realizamos nuestra supremacía sobre la carne y todas sus ilusiones.

Dios no es el Padre de las cosas religiosas únicamente; es lo bueno de todas las cosas, así sean éstas espirituales, salud, éxitos, felicidad o todo lo que es grande; por consiguiente, quién es más como Dios, participa más de sus poderes. De aquí se sigue que el desarrollo de la Cristeidad dentro de nosotros nos dará el poder de Dios.

Todo lo que es mortal debe morir; todo lo que es inmortal vivirá, y lo mortal no tiene poder ninguno sobre lo inmortal. Lo débil no puede controlar lo fuerte, ni lo menor lo mayor.

El cuerpo no puede controlar la mente. La mente controla el cuerpo. Lo que pensamos y cómo pensamos nos lleva al plano o reino de las ilusiones de los sentidos o lejos de ellos.

Si pensamos rectamente contribuiremos rectamente, y ninguna ley del mal prevalecerá contra nosotros.

El ambiente no tiene poder sobre nosotros cuando nos damos cuenta y conocemos la supremacía de lo espiritual — del alma — sobre la materia.

El alma es el hombre real. El alma es el padre del hombre, el hacedor y sostenedor de todo lo que es; Dios es simplemente la más grande alma. El alma del hombre es una miniatura de la gran alma, un hijo del alma suprema con todos sus poderes y posibilidades, pero en menor grado.

Alma es todo lo que vive, y si no desarrollamos alma, nada entonces vivirá, y en tal caso no importa qué fe tengamos o a qué credo adhiramos. A menos que desarrollemos el alma y hallemos la Cristeidad dentro de nosotros, no tendremos nada que viva para siempre. El alma es la esencia de la vida. Es la que sostiene la vida, y cuanto más alma tengamos y mayor sea su desarrollo, mayor vida real tendremos.

El alma es luz, es la divina imagen-fuego. El hombre está en la imagen de Dios y el alma desarrollada es lo divino, la imagen ígnea de Dios.

La chispa vital del alma está en cada ser humano, pero depende de ese mismo ser humano el que su alma viva para siempre o muera. El alma está hecha por Dios y por tal motivo puede, llegar a ser todopoderosa. Dios hizo al hombre y no se hizo el hombre a sí mismo. Dios le dio la chispa vital del alma, más el privilegio de desarrollarla o dejarla morir.

Muchas religiones y filosofías pasadas erraron, porque enseñaron y creyeron que el hombre era algo separado de Dios, que su yo de ilusión mortal y amante de la carne era suficiente por sí mismo, y después de crear una imagen arbitraria de sí mismo, el hombre trata de hacer a Dios conforme a la imagen que concibe de Él.

La concepción humana de Dios no es verdadera porque sus conceptos, por medio de una vida errada, se han nublado y tergiversado completamente.

A medida que el hombre aprende que existe un Dios, que ha sido hecho a imagen de Dios, que la chispa de vida de la inmortalidad está dentro de sí y que puede, si quiere, desarrollar esta chispa hasta la Cristeidad, su visión se aclara y ve y conoce a Dios tal cual es.

¿Sorprende, entonces, que el Dios que los hombres han adornado ciegamente les haya fallado? No es ninguna cosa sorprendente, pues, que el Dios real NO se conforma a las reglas, leyes y pensamientos que el hombre mortal, en su ignorancia y estupidez, le ha atribuido. Dios no se conformará a las leyes hechas o mantenidas por el hombre. **EL HOMBRE DEBE CONFORMARSE A LAS LEYES DE DIOS Y OBEDECERLAS.**

Todos los inconvenientes vienen de pensamientos errados, provenientes de creencias erradas; de creer que el hombre puede salvarse con creencias. **EL HOMBRE SÓLO PUEDE SALVARSE POR MEDIO DE LA VIDA RECTA**, por medio del desarrollo de la chispa vital de inmortalidad que Dios ha plantado dentro de él.

Dios no se ha desviado y nunca se desviará del hombre, Dios es siempre el mismo y sus leyes las mismas. El hombre no es el mismo, pues cambia constantemente. Tanto cuanto el hombre permita a su cuerpo tener la primacía, permita a los deseos de la carne suplantar a los deseos del yo espiritual y a la mente sumergirse en la concupiscencia y malas imaginaciones y deseos, andará desviado del centro de la luz, de la vida, del amor y de su salvación.

Decir una cosa no quita la causa del mal, a menos que uno HAGA lo que dice. El creer en la inmortalidad no lo hace a uno inmortal. El creer en el éxito, aun teniendo un magnífico plan o sistema, no trae el éxito; SOLAMENTE VIVIENDO ese plan se llegará al éxito.

Podéis decir que rendís culto a Dios; podéis incluso tener la fórmula apropiada, pero si no VIVÍS ese culto, no se lo rendís en verdad sino sólo en la forma. La inmortalidad sólo puede ser vuestra si adoráis a Dios en espíritu y en verdad.

Vos no podéis vivir la Vida y continuar pensando pensamientos de concupiscencia, de mal y de egoísmo; no podréis odiar a vuestro vecino y continuar siendo un servidor de Dios al mismo tiempo. A menos que sirváis a Aquél a cuya imagen estáis hecho, vos no podréis haceros inmortal, no podréis construir la divina imagen, no podréis tener éxito permanente.

Religión y ciencia, religión y éxito (verdadero éxito) son una sola y misma cosa: Cristeidad.

Vos no podéis codiciar algo perteneciente a vuestro vecino y servir a Dios al mismo tiempo; servís a la carne con la codicia. Os entregáis a las ilusiones, porque la carne no tiene poder, o sólo lo tiene temporal. La carne no es el hombre real y lo que a veces parece éxito, no lo es más que temporal y efímero.

El alma es el hombre real. El alma es lo que sufre, siente, conoce; el alma es espíritu divino; es Dios, y está dentro de todo hombre, mujer y niño.

Para ajustarse al Mesías venidero, a Aquél que ahora está recién nacido, llamamos al Alma despierta, Cristificada. Decimos que ha obtenido la Cristeidad.

Alma es TODO LO QUE EXISTE. La carne no tiene poder, es impotente, triste, sin vida, sin alma. El cuerpo queda muerto cuando el alma lo abandona. El alma, si ha hallado la luz, el centro divino, vivirá en el toda la eternidad; ha tenido éxito.

Todo materialista, mentalista y espiritualista tiene que admitir la verdad de estos asertos.

Cuando el alma abandona el cuerpo, el cuerpo queda muerto. Hasta el más ortodoxo admite QUE EL ALMA VIVE. Si el alma es la única parte real del hombre y es la única parte del hombre que vive después de lo que se llama muerte, el alma incluye todo lo que tiene valor permanente. El alma es el hombre, la chispa divina de Dios, la super-alma, la vida de todo lo que es.

La carne es la manifestación del alma, es el templo del alma; de aquí que en realidad todo pertenezca al alma. No hay nada que se mueva o viva, que se arrastre o crezca fuera de su influencia. Dios siempre ama. Él es amor. Él es el Fuego de vida, el Alma del ser. El alma del hombre y el alma de la mujer son ambas de Dios, y ambas, partes de Dios.

Es esta grandiosa vida la que enseñamos al estudiante. Es esta gran ley la que queremos que viva. Puesto que si lo hace, desarrollará una poderosa alma dentro de sí mismo, se hará inmortal, señor de las cosas materiales y espirituales.

El atractivo de la carne y la ilusión del pecado y de todas las concupiscencias y codicias pueden atraer por un tiempo, pero no son reales; son vampiros que no existen realmente, pues no tienen más vida que aquélla que extraen de la humanidad.

Sólo el alma divina, o imagen, es permanente. Esto es lo que el hombre siempre fue, lo que el hombre es y lo que siempre será. El hombre real no es ilusión. Los sentidos y las tentaciones de codicia, gula, rencor, celos, envidia y sus semejantes, no son reales. Cuando el hombre vive de los sentidos, vive una vida transitoria, imaginaria, irreal.

Todas las tentaciones de la carne no son más que ilusiones, acechanzas. El alma nunca es tentada, son los sentidos los que experimentan la tentación. El alma tiene que luchar contra todos los males e ilusiones del mundo. Aun los mundanos se hastían y disgustan con los placeres e ilusiones transitorias que les ofrece el mundo.

¡Cuántos tratan desesperadamente de ahogar el grito del alma que despierta, del alma que grita contra el pecado y la ilusión! Pero cuando el alma llama, ellos se entristecen; los goces se convierten en cenizas y la rosa carcomida cae de su tallo.

Hallar el alma es vivir. Vivir realmente es tener éxito e inmortalidad. Hacerse inmortal es volverse como Dios.

LECCIÓN QUINTA

Todo el universo externo es la reproducción de los pensamientos contenidos dentro del Alma Infinita.

Dios tuvo primero la imagen del universo en su mente, y de estos pensamientos mantenidos por la mente infinita, Él construyó el universo. En la misma forma fue con el hombre, hecho a imagen divina. Se le otorgaron los mismos poderes de la mente y del alma infinitas, aunque en menor grado. Por tal razón, el hombre puede llegar a ser el creador de mundos y condiciones en escala limitada.

Lo bueno nunca se pierde. Cuando nos damos cuenta de que todo lo que Dios hizo es bueno, comprendemos que todo bien es eterno, inmortal y continuo, pero que lo que está fuera del bien, no continúa con Él.

Cuando la conciencia se hace introspectiva e interior, la visión interna puede ver almas, que no se han exteriorizado aún, o que, habiéndolo hecho, han pasado ya del plano externo.

El alma es el espejo e imagen de todo lo que sucede, de todo lo real, inmutable, de todo lo que acaece. Por ejemplo, pueden haberse destruido tales o cuales libros; sin embargo, las ideas expresadas y aun su forma de expresión se mantienen en el interior del mundo del alma; con estas imágenes puede el alma desarrollada, Cristificada, entrar en contacto, abrirse a ellas, recibir conocimiento de ellas, por medio del divino don de la intuición, la facultad maestra del alma.

Dios es alma — ALMA UNIVERSAL —; el universo o mundo es su cuerpo. Todo está imaginado en el alma de Dios, de otra manera no podría existir. El alma de Dios es el espejo universal de Dios y refleja, retiene o imagina cada idea expresada por el alma de Dios, la Cristeidad. Este es el mundo interior, el mundo universal, que es el alma universal.

Por consiguiente, la mente que se retira de lo externo y se convierte por medio del entrenamiento que aquí enseñamos, en conscientemente activa en el reino interior, puede percibir, con el divino don de la intuición, y así apropiarse y re-expresar las ideas o tipos de imágenes anímicas, que son indestructibles. Esto explica por qué muchos discursos inspirados, poemas o invenciones, pueden ser expresados o dados al mundo con la misma forma o expresión con que fueron dados en edades pasadas. Esto explica por qué la misma verdad puede ser expresada en varias formas, de acuerdo con los canales individuales por los cuales pasa.

Así podrá darse cuenta el estudiante de por qué le es posible OBTENER UN ÉXITO MUCHO MAYOR DESPUÉS DE DEDICARSE A ESTE ENTRENAMIENTO, ÉXITO QUE NO LE HUBIERA SIDO POSIBLE EN NINGUNA OTRA FORMA. ADEMÁS DE ESTO, MIENTRAS PRÁCTICA EL ENTRENAMIENTO SE

PONE EN CONTACTO CONSCIENTE CON EL VERDADERO MUNDO CIENTÍFICO-RELIGIOSO: SE CONVIERTE EN UN MAESTRO RELIGIOSO Y AL MISMO TIEMPO EN SEÑOR DE SU ALMA.

Al comprender esta ley, podemos decir con los antiguos Maestros “que no hay nada nuevo bajo el sol”. Tal como el hombre externo respira el mismo aire, consume el mismo alimento, pero apropiándose de aquellos elementos adecuados a su individualidad (sí es lo suficiente afortunado para haber construido una), el hombre espiritual, al usar la misma substancia mental y estar sujeto a las mismas influencias anímicas, se apropia de las ideas que le corresponden y las expresa de acuerdo con su individualidad. Esto explica la diferencia entre unas y otras expresiones anímicas.

A mayor conocimiento, mayor luz; y cada paso en la escala de la perfección trae consigo mayor comprensión del alma infinita, puesto que el estudiante se hace más armónico, y por consiguiente, más apto para recibir las vibraciones de esa alma.

Esta comprensión de la ley universal y la complejidad sencilla de vivir en esta luz, la luz inherente a cada alma, la luz que trae revelaciones de Dios, puede obtenerse únicamente edificando el alma con el poder de la mente; esta edificación debe siempre llevar a un resultado: la Cristificación; la calidad de hijo del Hombre y de Hijo de Dios, reunidas en UNO.

Esta luz — esta Cristeidad —, inteligencia despierta en la conciencia, ilumina todas las cosas, y es como un mar universal en el cual existen las almas como almas y de donde pueden extraer todo conocimiento. Quienes han obtenido esta iluminación, pertenecen a la Iglesia de la Divina Iluminación, porque son almas iluminadas.

Este maravilloso mar de inteligencia o luz, tiene muchos canales o corrientes como ríos que corren en todas direcciones, aun cuando todos llegan al océano único.

Estos caudales de pensamiento contienen imágenes de pensamiento sobre todo asunto. Por ejemplo, toda imaginación mental de temor forma una corriente cuya cualidad predominante es el temor. El temor, sin embargo, es irreal. No es indestructible. Está sujeto a destrucción y a cambio, es transitorio; es indeseable. Por consiguiente, no puede ser verdad; pero sí puede ser cambiado o transmutado en verdad.

El temor es una ilusión que lo mortal trata de llevar al alma; pero tarde o temprano se le reconoce como irreal y transitorio, como indeseable. Todos los pensamientos que representan amor, verdad, alabanza, gozo, alegría, constituyen el río de luz, cuya cualidad es la alegría. Esta es la divina o infinita fuente o alma, cuyo caudal fluye perpetuamente.

“porque el hombre llega y puede pasar,
pero Yo fluyo perpetuamente”.

Los pensamientos positivos, brillantes, de dicha, son como corrientes centelleantes de sol, vigorizadoras y gozosas. Es vuestro deber ponerlos en contacto con estas corrientes, pues ellas os representan salud y juventud.

La poesía, el arte, la ciencia, la religión, todas tienen tantas corrientes en el océano universal como clases diferentes de pensamiento existen sobre cada materia. Dios sólo contiene los pensamientos positivos, verdaderos, eternos, porque Él es el Creador. La Tierra, su esposa, contiene todos los pensamientos negativos, y tal es la razón por la cual el hombre terrenal no desarrollado

es negativo, celoso, rencoroso, vengativo; odia y se inclina hacia todos los pensamientos malos y negativos. Estos pensamientos existen sólo sobre la tierra, y no pueden alcanzar la divinidad, pero gobiernan al hombre mientras no los aleje de sí. Es deber del estudiante convertirse en un ser positivo, elevarse a sí mismo por el desarrollo y la construcción de su alma al gran océano de la religión y ciencia divina y bañarse en sus corrientes mentales de verdad, amor, belleza y salud.

El hombre físico piensa que el mal le trae placer, bien y verdad. Ilusión de la carne; esta es la idea oscura y negativa que produce corrientes de agua cenagosa, espesa y sucia, que trae enfermedad, tristeza, necesidad y miseria.

Quien sea susceptible al temor, de cualquiera naturaleza que sea, atraerá a sí el temor que pertenece a su tipo de temor, de accidente por ejemplo, o de enfermedad, o de muerte, y puede quedar sumergido en la corriente de temor del océano del pensamiento. Por el contrario, quien formula y mantiene pensamientos gozosos, se alía a las corrientes de pensamiento de dicha, ánimo o conocimiento, de acuerdo con la cualidad de sus pensamientos.

Es por esta razón que el general del regimiento que no teme, puede mantenerse en el centro del campo, intocado por bala o espada, mientras vuelan los proyectiles a su alrededor segando a sus propios pies a centenares de sus soldados.

Por esta razón también el hombre que, cansado de la vida, se precipita en toda clase de peligro para buscar la muerte, emerge sin daño. Desea morir, corteja a la muerte, pero no la teme.

Esto puede explicar también por qué el joven, que teniendo muchas oportunidades delante de sí, es repentinamente derribado por una enfermedad o accidente, y llevado a la eternidad, TEME que quizás pueda no vivir y gozar de las bellas cosas que hay ante él.

Arrojad lejos el miedo. Construid vuestra alma conscientemente y SABED que si hacéis vuestra parte, edificaréis un alma de confianza y amor, y tendréis todo el tiempo que requiráis para llevar a cabo vuestra obra.

¿Deseáis la comprensión de algún tema especial? Abrid vuestra alma al influjo de la corriente de pensamiento que contiene el conocimiento que buscáis. Buscad su fuente de origen, la suprema fuente. Formulad vuestra pregunta con precisión; apartad todo pensamiento del yo físico o del mundo externo y permaneced tranquilo; esto es, dejad de pensar, tal como si estuvierais esperando tranquilamente respuesta a una pregunta hecha a un amigo que estuviera a vuestro lado. En el silencio interior, donde se oirá la voz del alma y la interpretación de las cosas del mundo ideal, recibiréis la respuesta; si no en ese momento, en uno semejante o en otra oportunidad, pues deberéis dedicar un tiempo especial diariamente durante el cual silenciéis las voces de carne y busquéis en el espíritu.

Haced vuestra pregunta al alma, o inteligencia infinita. Esto trae el conocimiento omnipotente a vuestra mente en la forma más adecuada a vuestra comprensión. "Se, hizo la paz, cesó el viento y reinaba una gran calma".

David decía: "Permanece tranquilo y SABE que Yo soy Dios".

Vos tenéis capacidad para la quietud. Esta capacidad crece con el desarrollo y capacita para recibir inteligencia, os llegará en forma de sentimiento, de comprensión sin palabras, o como

visión o imagen simbólica de la idea ansiada. Si no comprendéis en un principio, aguardad también la comprensión. Aun cuando la explicación no llegue por varios días, mantened receptiva vuestra mente hacia su objeto y la explicación llegará. La interpretación llegará tan pronto como estéis listo para recibirla. Así comenzaréis vuestra vida práctica en el plano del pensamiento.

Vos sabéis que en el mundo interior no hay nada que pueda impedir os recibir lo que estéis listo para asimilar, así sea conocimiento o poder, paciencia, valor o cualquier don del espíritu.

Vos percibiréis que vivís sobre una nueva base: la del alma; estáis aprendiendo el lenguaje del alma y todas las variadas experiencias que llegan hasta ella, os iluminarán y ayudarán a vuestro conocimiento de la ley. Comenzaréis también a daros cuenta de que en el mundo espiritual existen cualidades que establecen lazos de unión entre vos y Dios y entre vos y las otras almas. Sabréis que la verdadera religión, como la ciencia, es algo para CONOCER, para COMPRENDER, y no solamente para creer. Llegaréis a saber que religión significa vivir y no únicamente creer, y que no es un credo sino un sistema de vida.

En la misma proporción en que apreciéis y sintáis la profundidad de esta cualidad espiritual, se hará manifiesta en vuestra individualidad. Recordad que a medida que desarrolláis esos poderes, tendréis un nuevo sistema de comprensión, tendréis un nuevo maestro, un nuevo mensajero directo de la inteligencia universal. Este mensajero puede llamarse intuición.

Una cualidad espiritual no es más que un tipo de irradiación del amor de Dios en el alma. Cuando esta radiación se reconoce conscientemente (como sucede después de un grado suficiente de desarrollo del alma), espiritualiza el carácter; porque las vibraciones del amor de Dios insuflan en ese carácter todas las gracias y tendencias que sólo el amor puede desarrollar. Codiciar juiciosamente los mejores dones es, ante todo, codiciar el amor supremo que irradia de Dios; porque éste es el fundamento de todos los bellos dones y hace de la vida la expresión de lo divino.

Vos podréis ver que no antes de que el yo personal se pierda o deje a un lado puede predominar el alma en el carácter. El hombre hizo a Dios a la medida de su creencia mortal. Limitó a Dios, aunque Dios nunca limitó al hombre. Dios hizo al hombre a su propia semejanza, “y Él lo hizo a imagen suya”, y el hombre, en su plano, es en realidad ilimitado, sin limitación alguna, como Dios en su Universo. El hombre se ha limitado a si mismo siguiendo falsas creencias, falsos credos, falsos dioses. Estas falsas ideas deben ser abandonadas; el hombre debe reconocer su herencia divina, para que cuando lo haga, se convierta en creador, hecho a imagen de Dios.

Las experiencias que padece quien trata de establecer su vida sobre estos fundamentos, pueden ser muchas y variadas. Afectarán su vida en los tres planos del ser: físico, mental y moral. En el plano físico encontrará oposición, con condiciones amenazantes. Toca entonces al estudiante dominar la oposición y cambiar lo que tal parecía en afirmación del bien, de la verdad y de la supremacía del alma. El efecto que una experiencia causa en nosotros, depende de nuestra propia actitud mental hacia ella. Si estamos determinados a obtener bien de cualquiera condición, hallaremos que los llamados infortunios no son más que bendiciones que venían disfrazadas.

Sobre el plano mental, el estudiante hallará muchas cosas que deprimirán su mente y tenderán a desviar sus planes. A él tocará conquistar la depresión y hacer sus propósitos morales al-

tos, santos y poderosos; porque cuantas más luchas tenga y cuantos más obstáculos tenga que dominar, mayor será su fuerza.

Esto puede ser llevado a cabo solamente comprendiendo la naturaleza de su ser real y echando sus cimientos sobre base espiritual. En su alma, emanación de Dios, hay omnisciencia — conocimiento total—; omnipotencia —poder total—; omnipresencia —presencia total—. Pero mucho entrenamiento es necesario al estudiante para realizar el elemento divino en su propia alma.

Como ser espiritual, conoce no solamente la verdad abstracta, sino la verdad relativa. Puede decir: “Yo sé, porque el conocimiento que tengo no viene de libros, ni de autoridad de hombres, sino directamente del alma universal, mediante el poderoso medio de la intuición, porque yo he desarrollado la Cristeidad dentro de mí. YO SÉ”.

El hombre es alma, creada a imagen del Alma Suprema. Y puede expresar su conocimiento y poder espirituales, solamente si el alma despierta y clama por su divino nacimiento y herencia.

En medio de las condiciones relativas, asumir el conocimiento espiritual, es el primer paso hacia el ajustamiento de las mismas. Haciendo tal cosa, el hombre no hace más que actuar sobre la base de que el alma es el ser REAL, el inmortal y perfecto YO, que es, fue y será.

Este ser interno, esta Cristeidad, no está sujeto a ninguna condición terrestre; de aquí que pueda decir: “Yo soy el Señor. Como tal, yo dirijo, gobierno y cambio todas las relaciones y condiciones indeseables. Como Alma, YO SÉ, yo tengo todas las gracias y dones del Padre, yo vivo en el Padre y el Padre vive en mí”. Uno se hace señor de las condiciones externas únicamente dominando su propio plano de pensamiento y viviendo el amor Crístico, la verdad Crística y el poder Crístico.

Esto es lo que queremos decir cuando hablamos de la base del alma, la única base verdadera que puede existir.

Vos podéis ver cómo es esto, aun cuando encontréis obstáculos en el plano físico, puesto que, teniendo conocimiento de los poderes del alma, vuestro saber os capacita para controlar y dominar sabiamente las condiciones no satisfactorias. Comprenderéis las ilusiones de la carne y sus tentaciones y sabréis cómo desvanecerlas.

El alma, siendo superior a todo, puede dominar y desvanecer todo lo que no sea deseable. Si conocéis vuestro poder espiritual, podéis obtener victoria sobre cualquier tentación.

La sabiduría del alma da comprensión, y vos podéis tratar lo que comúnmente se denomina la naturaleza inferior, como a un niño que necesita entrenamiento y disciplina. Y teniendo no solamente la sabiduría, sino el amor inherente al espíritu, no condenaréis severamente, ni criticaréis duramente, sino que ejercitaréis siempre esa paciencia firme que sólo da la sabiduría. Es gran error sentir impaciencia aun en las pequeñas faltas.

El amor no es solamente el poder redentor y regenerador, sino que es la fuerza que perfecciona. Quien tiene amor en su alma, aunque invisible, manifestará finalmente los frutos del amor, que es el carácter visible del alma. Esto es, Cristeidad.

Con amor, no hay condenación, no hay parcialidad, no hay mal, no hay limitación, no hay respeto humano.

Encontrar ese amor que es de Dios, es hallar la luz que brillará sobre vos y hará gloriosa vuestra propia naturaleza real. Es la Cristeidad poderosa, el alma consciente desarrollada.

Dejad que en la mañana y en la noche, vuestro primero y último pensamiento pertenezcan a la Divinidad Suprema en quien vos vivís, os movéis y tenéis vuestro ser. Vivid continuamente en la luz resplandeciente de este pensamiento:

“Yo me doy cuenta de que mi cuerpo ha sido creado a imagen de mi Padre, que es la Luz del Mundo. Comprendo que mi alma, a medida que se desarrolla, se asemeja al alma universal, que es pura luz. Yo sé que puedo llegar a ser un creador, en lugar de ser el juguete de los hombres o de mis propias pasiones y sé que puedo llegar a convertirme en el Maestro, la Cristeidad, el alma conscientemente desarrollada que estará en contacto con el divino Creador por medio del glorioso don de la Intuición”.

Ninguna palabra, por dura que sea, podrá heriros; ninguna discordia os restará serenidad; y hablando, o en silencio, durmiendo, o estando despierto, el poder de vuestro espíritu y vuestra conciencia serán sentidos y conocidos como una luz por aquellos que están en las tinieblas.

Si perdéis temporalmente vuestra elevada mira, el recuerdo del poder de vuestra alma OS HARA RECOBRAROS RÁPIDAMENTE; volad hacia la roca que es vuestro único cimiento; su omni-baricante Presencia.

Haced que la luz del amor crezca dentro de vos, buscad la irradiación de la luz del alma, CONVERTÍOS en Cristeidad.

LECCIÓN SEXTA

Ese Gran Maestro de Mística, Jacobo Boehme, decía: “Dios introduce su VOLUNTAD en la naturaleza para revelar su poder en luz y majestad y constituir un reino de gozo”.

La voluntad es una palabra que opera en la dirección que se desea. Y puede aún ser un poder que decide sobre la dirección. Es el gran factor en la experiencia humana que construye o destruye el carácter, que realiza o aniquila lo que una naturaleza promete. Sin otro guía que el capricho de los sentidos, es el piloto indigno que estrella el barco contra las rocas. Pero exaltada, ejercitada y santificada con el desarrollo del alma, lleva a la paz, al poder y a la seguridad.

Tan sutil y maravillosa es esta facultad, que solamente un muy prolijo estudio y cuidadoso análisis pueden revelar su naturaleza, modos de acción y posibilidades. Desde el punto de vista de la experiencia ordinaria humana, es poderosa y a veces violenta, aun cuando siempre tiene éxito en el cumplimiento de sus objetivos.

Toda fuerza tiene dos aspectos: uno es positivo, otro es negativo. Esta cualidad que aparece en todas las cosas, se la denomina a veces masculina y femenina. Lo masculino a lo positivo, lo femenino a lo pasivo, negativo.

Lo masculino es siempre el poder agresivo, impulsivo, activo, positivo. Lo femenino es la potencia inmanifiesta, lo pasivo, receptivo, oculto. Ambos son indispensables para el desarrollo de cualquier proyecto; puede ser que exista demasiado de alguno de los dos aspectos, causando con ello una falta de equilibrio que puede llevar al fracaso del fin perseguido. Lo que más frecuentemente se reconoce como voluntad y se hace actuar, es la fase masculina. En el sentido corriente, voluntad es lo que comúnmente se denomina fuerza bruta, porque es la misma exhibición de energía violenta dirigida por la voluntad, tal como se la ve entre los animales, las bestias salvajes al atacar su presa o al defender a sus cachorros; esto no es la voluntad en realidad; es simple fuerza animal.

La fuerza volitiva masculina es poderosa, pero impulsiva y de corta duración; de aquí que, si puede llevar a cabo maravillas con su fuerza explosiva, no se le pueda confiar el logro de grandes fines, a menos que este convenientemente ejercitada, y a menos que ande en armonía con su otra fase, la femenina.

Esta perfecta dualidad de fuerza se ve en la pareja macho y hembra. El macho actúa y da. La hembra recibe y silenciosa y secretamente conduce lo que ha recibido a terminación perfecta. Ella es el poder sostenedor, mantenedor, y si la primera exhibición de energía fue activa, el resul-

tado final, la coronación de la obra, no puede ser obtenido sino mediante el trabajo paciente, secreto y persistente de la hembra.

En esta voluntad dual, la positiva o masculina debe actuar, remover obstáculos, establecer condiciones, gastar energías en el paso inicial y tornar luego a su punto de inercia hasta que la necesidad pida nuevamente un esfuerzo activo. La femenina, mientras tanto, tranquilamente mantiene, nutre y madura el fruto.

Fijaos en el hombre de mundo que ha obtenido éxito para sí o para su obra. ¿Es un conversador bullicioso, jactancioso, tumultuoso? No; hallareis que es más bien el trabajador tranquilo, tenaz. Puede quedar muy atrás de su brillante compañero. Puede dar la impresión de quedar aún bajo lo mediocre al compararlo con sus asociados en la escala social. Con todo, llega un día en que sus obras son conocidas, cuando todo el trabajo y abnegación de años madura en bella cosecha. Y todo esto no es tanto el producto de su cerebro cuanto de su voluntad, de su voluntad femenina.

Notad que primero ponéis en acción vuestra voluntad masculina, explosiva, poderosa, para poner en marcha vuestro trabajo; luego, os entregáis a él gradual, fríamente, pasivamente, y mantenéis esta voluntad aplicada al movimiento dado por la voluntad masculina, hasta el completo logro de su fin.

Ninguna alma llega a este mundo sin voluntad, aun cuando la gente declare que carece de ella y se lamenta de su falta. Buscad profundamente en su carácter y naturaleza fundamental. ¿Habéis hallado a alguien que no tenga voluntad, y que no la ejercite según sus necesidades? Nadie hay así, sea quien sea. Puede ser que sólo con sus labios desee esto o aquello. O quizás porque un amigo suyo sugirió que lo necesitaba. Puede ser que le disguste ser diferente de sus vecinos, y por estas razones fallare en obtener lo que desea; pero si desde su alma él quiere alguna cosa, en forma que su verdadero ser la pida, entonces, aun cuando todo el mundo lo separe de lo que desea, LO OBTENDRÁ.

En la superficie del agua podrá producirse una pequeña onda que se pierde sin causar daño; pero, cuidado si toda la masa de agua se dirige hacia un mismo punto al mismo tiempo. Esto es una ilustración de la fuerza dual de la acción de la voluntad, de lo superior y lo inferior, de lo externo y lo interno, que actuando de acuerdo mutuo son absolutamente invencibles. Esta es Magia Blanca AUTÉNTICA.

El primer paso para cultivar y usar el formidable poder de la voluntad, es la CONCENTRACIÓN SOBRE UN UNICO OBJETO DESEADO, y luego, con naturalidad y adecuado trabajo, obtenerlo.

Si habéis hallado vuestra meta, ¿cómo no vais a aprender cómo focalizar vuestra voluntad para conseguirlo? Tened en cuenta las instrucciones que os damos y seguidlas fielmente. La concentración de la voluntad sobre un propósito noble es el sagrado privilegio de toda alma. Si vuestro propósito es noble, buscaréis vivir la verdad, la vida espiritual, esto es, la vida que se acuerda a la más alta concepción de lo que para vos es Dios. Sabéis que el primer paso es transmutar el sí mismo inferior y entronizar a Dios; esto es, apropiarse de Dios, que es vuestro más alto sí mismo.

¿Sois capaz de decir cueste lo que cueste yo QUIERO obtenerlo, y seguir vuestra resolución? La fuerza positiva de vuestra voluntad superará rápidamente los obstáculos y creará condiciones para que su contraparte fuerza femenina de paso suavemente al objeto deseado.

Sin duda os habéis dado cuenta de que la sujeción y destronamiento de los sentidos, y con ellos del yo inferior, no se hace con un mero deseo.

Tan profundamente arraigados en las hondas fibras de vuestro ser están los puntos de vista erróneos, las ideas y principios inculcados por años de uso pervertido de los sentidos por parte de vuestros antepasados, así como también vuestros propios años de cruda ignorancia, que, muchas veces, aun después de haber comprendido y aceptado intelectualmente la verdad, vuestros viejos hábitos e inclinaciones os forzarán a una batalla donde vos debéis vencer o ser vencido. Seguramente seréis tentado para juzgar a alguien o abandonaros a un deseo sensual. Ahí tenéis vuestra oportunidad para probar la concentración de vuestra voluntad.

¿Queréis o no ser fiel a vuestros más altos valores en esta emergencia? “Fiel como la vida”, dice el alma; el corazón la secunda y la voluntad, la voluntad positiva, juntando todas las fuerzas del alma, del corazón y de la mente, rechaza las tentaciones, que dejan entonces de ser tentaciones. Fortalecidas y animadas por la victoria, ambas fases de la voluntad ganan en fuerza ACUMULATIVA hasta la victoria final.

Durante el intervalo entre estas crisis, hay un firme crecimiento en poder, un firme aumento en capacidad para acomodarse a la nueva etapa, siempre que se continúe sosteniendo la voluntad y se mantenga vivo el fuego del verdadero propósito.

Ningún desarrollo hacia lo interior o hacia lo más alto puede tener lugar, sin comprender primero el papel que la voluntad juega en tal desarrollo.

Cuando comprendáis este papel, estaréis listo para continuar en la gran obra y comenzaréis a desarrollar a Dios, o lo que llamamos Cristeidad dentro de vos.

La Cristeidad es alianza de la ciencia y de la religión, del Oriente y del Occidente, de la naturaleza afectiva y de la naturaleza de dominio, en el hombre. Hasta aquí, el hombre no ha desarrollado más que sus posibilidades de dominio; no dominio por parte de su alma y de su más alta naturaleza, sino simplemente del dominio del bruto.

Ahora se os enseña a ser dueño de vos mismo, a conocer vuestra alma, a desarrollar vuestra naturaleza afectiva, femenina, y a hacer de vuestra religión una ciencia y un sistema de vida, en vez de una mera creencia.

Cuanto más os deis cuenta de la grandeza de la voluntad, más desearéis unificaros con ella, y dejarla operar a través de vos. Repetir estas palabras comprensiva y reverentemente, coloca a la voluntad en la recta actitud hacia lo divino. El egoísmo queda reducido a la nada ante la majestad de la omnipotencia.

Llenarse con la conciencia de lo más alto, es olvidar y superar lo inferior. La contemplación de vuestro ideal, debe haberos producido alguna vez el efecto que la fe amable de un verdadero amigo os puede hacer sentir, porque él no cree sino en lo bueno que hay en vos.

¿No se colma vuestro corazón e inflama vuestra mente con el creciente deseo de adquirir TODO aquello que admiráis en vuestro ideal? Apresuraos con incansable celo en obtener el perfecto desarrollo de la potente chispa que Dios ha colocado DENTRO de vos, y cuyo privilegio de convertirla en poder y gloria os ha sido concedido. Esa es vuestra individualidad. Todos los hombres

tienen una personalidad, puesto que esta nace con el hombre, pero pocos poseen una individualidad, pues esta es aquella parte de sí mismos que tienen que desenvolver — desarrollar — aquello que llamamos Cristeidad, Dios dentro del templo.

Ahora comprenderéis que el método de TRANSMUTACIÓN de lo viejo en lo nuevo, es el poder creador de nuevos intereses y nuevos afectos. Amad lo recto y veréis que lo malo muere por inanición y sirve de nutrición para el desarrollo de lo nuevo. Amad vuestro ideal, pues gradualmente os iréis convirtiendo en él. Pensad solamente en este ideal, mantenedlo delante de vos como modelo. Seguidlo hasta donde os sea posible y admiradlo, porque admirar es desear, gradualmente, tal como la rosa entreabre sus bellos pétalos, absorberéis vuestro ideal y os haréis parte de él, transmutando lo bajo en lo bueno y verdadero, cambiando la debilidad en fortaleza y llevando a cabo con ella aquellas cosas que antes parecía imposible hacer.

El último paso, aquel que os será enseñado en lecciones futuras, es la alianza de la voluntad humana con la divina. Aquí yace el secreto de todo poder y de toda posibilidad. Debéis, por consiguiente, enfrentar esta gran cuestión y preguntaros a vos mismo si deseáis continuar en la misma ruta, viviendo como han vivido y viven hoy los hombres, en la miseria, la necesidad y la oscuridad, o si estáis listo para vivir una vida mejor y más alta, sufriendo cuando el sufrimiento sea necesario, sabiendo que no debilita sino que robustece y que desarrolla gradualmente la individualidad; distinguiendo el bien del mal, escogiendo el bien no solamente porque otorga poder, sino porque tal es vuestro derecho de nacimiento, y desarrollando gradualmente lo divino dentro de vos, la Cristeidad.

Mantened este ideal día y noche y construid una imagen de aquello que vos queréis hacer o ser; mantened vuestros pensamientos en este único propósito; trazad en vuestra mente una imagen de algo que os lo represente. Si es imposible por medio de una imagen, hacedlo por medio de una palabra.

Para este fin, aislaos algunos minutos diariamente y practicad el ejercicio siguiente, tal como lo haríais con cualquier ejercicio físico destinado a robustecer alguna parte del cuerpo. Y tened presente que comenzáis ya a desarrollar el Alma, que es superior, — ¡y cuánto! — al cuerpo.

Sentaos recto, en una silla de espaldas recto, haciendo escuadra con cada pie al tocar el suelo y con una profunda y lenta inhalación pensad mentalmente: “Yo conoceré el alma”; con la exhalación pensar: “Yo desarrollaré la Cristeidad dentro de mí y conoceré a Dios”. Repetid esto varias veces. Luego, manteneos sentado con toda tranquilidad y sentid cómo desarrolláis este poderoso ser dentro de vos. Repetidlo durante quince minutos cada día.

Recordad que cada esfuerzo que hacéis para venceros es terreno ganado en la correcta dirección; cada vez que repitáis este ejercicio haréis lo que el carpintero que clava una tabla en la casa que edifica, hasta que un día la encuentra terminada.

Aun en la rutina de la vida diaria, podéis hallar muchas oportunidades para probar vuestra sinceridad y fortaleza. Puede alguna persona interpretaros mal voluntariamente y decir cosas que, en otras circunstancias interiores, os habrían herido. La voluntad se resiente y quiere oponerse y aun castigar la ofensa; para vos es simplemente un ejercicio, ya que sabéis que oponerse es añadir combustible al fuego y hacerlo arder con más fuerza. Vos simplemente deduciréis que quien tal ha

dicho pertenece a la masa ignorante y que vos, que actualmente estáis dedicado a desarrollar la Cristeidad, no os dais por aludido y en lugar de añadir debilidad a vuestra alma sintiándoos turbado, añadís fortaleza, olvidando la ofensa con amor y controlando vuestros sentimientos. Haciendo esto, os tornáis fuerte, porque transmutáis, cambiáis los bajos sentimientos en los nobles del amor, de la fortaleza y del poder.

Y si os resultara duro hacer esto, pensad simplemente: “Yo estoy desarrollando la Cristeidad en mi, una poderosa alma dentro de mi; no debo por consiguiente admitir bajos sentimientos, sino aceptar esta experiencia como una prueba de mi fortaleza”.

Al hacer esto, os ponéis en contacto con esa voluntad divina que regula sabiamente todas las cosas y da al mismo tiempo libre voluntad al hombre para que obre como le parezca, castigándolo justamente por los errores que comete. Esto os fortalecerá; en cambio, el dar lugar a vuestros sentimientos, os traerá debilidad al alma y a la voluntad.

En este progreso hacia la vida superior, y especialmente en el entrenamiento de la voluntad, hallaréis que la ley de crecimiento es, aquí como en todos los planos, la de que sólo cuando se pierde o cambia lo menor, se OBTIENE lo mayor.

En el gran reino de la naturaleza vemos que el débil pajarillo implume y sin ayuda, destruye la única protección que tiene, su cáscara para salir hacia lo desconocido. El ave no sabe a dónde va, ni se lo pregunta; pero la divina ley, que eternamente regula todas las cosas, le ha dado una madre en cuyo pecho late la ley del amor, la ley que regula todas las cosas SI VIVIMOS DENTRO DE LA LEY.

LECCIÓN SÉPTIMA

La mente NO es magnética.

La mente, el cuerpo y el alma son electromagnéticos al combinarse, pero la mente es el centro eléctrico del alma y del cuerpo, porque da; hace y crea alma y cuerpo.

Ser eléctrico es ser positivo y creador.

Ser magnético es ser receptivo o capacitado para recibir.

La mente es eléctrica porque crea y da sus propias formas, ideas, pensamientos.

Es el centro eléctrico del alma.

Crea el alma y le da los pensamientos, trabajos y substancias con las cuales crece. Así, la mente es el constructor y el alma el receptor de la misma.

Si tomamos una barra de acero, echamos a andar la dínamo y hacemos pasar la corriente al través de la barra, esta se convierte en magneto, y es magnética.

La mente es la dínamo; es el generador de electricidad en forma de pensamientos, ideas, imágenes, etc. Carga el alma con estas imágenes, pensamientos y deseos, y el alma se hace magnética.

Aquí está el gran secreto del magnetismo personal; pero la mente tiene que estar continuamente creando, generando y cargando continuamente el alma con nueva fuerza.

El alma es magnética. Responde a la mente y recibe de ella todas las corrientes eléctricas o vibraciones enviadas.

Desarrolla y extrae para sí las fuerzas eléctricas que le llegan en forma de pensamientos, ideas y deseos que promueven su crecimiento y la capacitan para dirigir y usar propiamente sus poderes y substancias para la construcción de la vida eterna para sí misma.

El cuerpo es sólo el reflejo del alma.

El cuerpo está cargado con electricidad y magnetismo, haciéndose electromagnético.

Todo pensamiento es substancia. El pensamiento crea y moldea, o destruye y destroza. La planta o vegetal es creativa y formadora; también se hace receptiva o extrae las substancias eléctricas necesarias para promover su crecimiento. El germen de vida en la planta es su mente y es el centro eléctrico de su alma o cuerpo. El germen creador o fuerza vital de la planta nunca muere porque cada especie está continuamente reproduciéndose y creando. Las fuerzas electromagnéti-

cas de la planta son un aspecto de las fuerzas duales en la naturaleza: positivas y negativas. Emanan de fuerzas superiores en forma de vibraciones o corrientes.

Una corriente afluye hacia la esfera etérica; allí hay substancia para recibirla; estas generan vida, y la vida produce todas las cosas. La substancia receptiva debe estar en armonía o a tono con la fuerza eléctrica que toma. Cuanto más grosera sea la fuerza magnética atrayente, tanto más bajas serán las fuerzas eléctricas que atrae. Las substancias eléctricas que producen la vida animal no pueden producir la vida vegetal.

La substancia que produce el animal inferior no puede producir o crear al hombre. El magnetismo personal es el más alto grado de magnetismo, porque el hombre, al evolucionar hacia la divinidad y desarrollarse espiritualmente, se hace más fino y sutil y cuanto más se acerca su alma y mente (substancia electromagnética), a la divinidad tanto más alto y sutil se hace, dejando atrás las vibraciones pesadas o groseras.

Una mente pura no puede recibir la vibración o carga eléctrica de una mente sucia o impura.

De aquí que un mal pensamiento no tenga poder sobre una mente íntegra, pura.

Las mentes son receptivas sólo al elemento o vibración que por sí misma atraen; y estas vibraciones son siempre de la misma categoría que las propias o ligeramente más sutiles o más pesadas.

Pensamos solamente aquello que nuestra mente nos inclina a pensar.

Cuando pensamos, producimos algo, creamos algo que vive. El alma construye con los pensamientos producidos. Esto tiene una semejanza con la selección de las manzanas en buenas y malas. Recibimos una canasta de estas frutas; unas están buenas, otras no. Tomamos las buenas y dejamos a un lado o arrojamos las malas. Hemos conservado algo bueno, hermoso, nutritivo, algo que satisface el hambre, ayuda a eliminar ciertos venenos de nuestro sistema y da salud y fortaleza. Así es la mente que elimina lo bajo, los malos pensamientos y edifica un alma perfecta. Si dejamos las manzanas sin seleccionar, las malas corromperán las demás. Tal hace la mente perezosa e inculta. La mente sensual, inerte, no produce más que lodo e inmundicia. Es una casa que no alberga más que enfermedad y mal. Infecta y contagia. Atrae hacia sí únicamente a las mentes y almas semejantes a ella, porque todo está en armonía con las leyes de la naturaleza. El peor mal pensamiento o ley en existencia atrae hacia sí los pensamientos y leyes en armonía con ellos.

La mente crea para sí todo aquello que desea, y atrae también hacia sí misma todos los deseos de naturaleza semejante a la suya.

El amor es la vibración reguladora de toda creación. El salvaje ama su estado, su vida ignorante, y rehúsa salir de él con facilidad. El cerdo ama su pocilga y se deleita en la suciedad; el ignorante ama su propia clase; el mal ama el mal, el odio ama el odio y todos los pensamientos que están en armonía con él.

La bondad ama la bondad, la verdad y la virtud y expresa y atrae todas las leyes en armonía con ella. Este amor es la fuerza reguladora del universo.

El amor es divino únicamente cuando toda la crueldad, la naturaleza baja, la ignorancia y el mal, el odio, los celos, la envidia y la malicia han sido arrojados y consumidos por el fuego eterno o amor divino: la Cristeidad.

Respondemos únicamente a aquellas cosas que amamos mental, espiritual y físicamente. Si una mente vulgar envía un mal pensamiento o vibración a nuestra aura o círculo anímico, reaccionaremos ante tal pensamiento, si amamos los malos pensamientos. Nuestro espíritu y nuestro cuerpo también reaccionan y ponen de manifiesto la influencia o pensamientos que los dirigen o dominan. En tal caso, se alojan en la mente y crean y producen otros semejantes. Una mente sensual produce y crea un alma sensual. Esa alma crea un cuerpo sensual. Los rasgos del rostro, el andar, los movimientos y maneras, son todas indicaciones de una mente sensual.

Tal cuerpo, tal rostro, tales maneras atraen a la mente sensual y a las mentes en armonía con la sensualidad. La angustia odia la armonía; los celos la pureza. Un corazón que odia, celoso, envidioso, no puede edificar un alma bella.

La mente bella crea un alma bella.

Desarraiga toda planta mala: arroja las espinas, la cizaña y los rastrojos y atrae vibraciones que no destruyen. El amor es la más alta, la más potente vibración del universo. Puede destruir el mal. El odio no puede penetrar en los portales del amor. ,

Si, por ejemplo, dos personas se aman, la fuerza de la carga eléctrica de las inducciones magnéticas del uno hacia el otro puede destruir cualquiera fuerza mental mala o extraña que llegue a su contacto. El amor puede construir un muro de protección alrededor del objeto amado, que ninguna energía puede destruir. El amor no es ni lujuria ni mal deseo. El amor es deseo, solamente cuando el objeto del deseo es pureza, bondad o verdad. Cada cosa ama lo que le corresponde, y el verdadero amor no está necesariamente presente en la pasión. La pasión fuerte puede estar desprovista de verdadero amor.

La bondad del hombre se mide por la bondad que manifiesta. Aquello que manifiesta es lo que en verdad ama. Por ejemplo, el glotón expresa con su peso anormal y exceso de carnes cuál es su principal afición. El avaro habla de sí por sus miradas, su voz, sus acciones. Un artista, un músico, es fácilmente reconocido entre la multitud por su personalidad o sus miradas. El alma del músico se refleja en su cuerpo. No necesitamos mirar mucho al perezoso, al flojo o al sensual para determinar su carácter. Su retrato real va siempre con él. Nadie puede vivir tras un velo. El alma no se oculta a sí misma: SE REFLEJA EN EL CUERPO.

El sol es el alma del universo. El universo refleja el sol. ES la semejanza o imagen del sol. Y como el sol es el alma del universo, así el alma del hombre es el sol de su cuerpo. Y como el universo refleja el sol, el cuerpo del hombre refleja su alma.

No importa cuán bellamente formados estén el cuerpo o el rostro; no pueden ocultar el alma.

El alma mira con la mirada limpia, pura, franca, o lujuriosa, angustiada o sensual. Puede ser que se oculten por un tiempo las tendencias del alma, pero déjese que el objeto que la atrae se acerque; en un instante se descubrirá su naturaleza real.

La influencia atrayente puede ser la gracia y contornos de una bella forma, o el brillo del oro, o el chispear del diamante. Para quien conoce el secreto, el verdadero carácter está siempre de manifiesto y ningún velo de pretensión o hipocresía puede ocultar la verdad. Aun en la voz puede reconocerse el Alma de un individuo. Y la palabra traiciona en ciertos momentos de abandono, o de angustia, de reprobación o de debate.

El alma no se esfuerza por ocultarse. Es lo mortal lo que trata de esconderla. Y aun cuando la mente pueda avergonzarse del alma no debemos olvidar que es la mente la que la ha construido. La mente no es inmortal. La mente muere cuando el cuerpo muere.

Es el alma la que perdura y retiene la semejanza, la imagen o la forma de su creadora.

Así como la dínamo que imantó el magneto puede quebrarse y ser destruida, así la mente que crea el alma muere y se pierde totalmente.

A lo largo de las diferentes reencarnaciones se cambian la mente y el cuerpo; pero el alma sólo cambia bajo la operación de las mentes que la moldean en sus diferentes encarnaciones.

Como ilustración, un alma mala no podría ser creada por una mente noble, pura. La mente que crea un alma perversa es una mente anormal, pervertida, negativa. Construye exactamente lo que piensa. Su alma, no importa cuán chica sea, recibe lo que la mente piensa. Los pensamientos son COSAS. Los pensamientos son sustancias. Son REALES. Son fuerzas. Cuando el alma abandona el cuerpo en ese cambio que llamamos muerte, va a habitar en la esfera de otras almas en armonía con ella, tal como aquí nos asociamos con las personas a quienes amamos y que nos aman. Luego, a tiempo de la concepción para el nuevo nacimiento, el alma responde a las mentes o deseos de almas en armonía con la propia. Así, quien muere como asesino en este mundo, se asocia en el más allá con gente de su clase. Cuando reencarna, sólo puede ser atraído hacia padres que también son asesinos, en acto o en pensamiento.

Siendo en ese momento eléctrica o positiva, la mente de los padres envía una chispa, un relámpago que es recibido por el alma afín a los pensamientos y deseos de los padres, y en esta forma, el alma busca otra oportunidad para su desarrollo.

El desarrollo del alma reencarnada depende en parte del ambiente con el cual toma contacto en este plano. Depende también su desarrollo de cómo reaccione ante sus condiciones y de si se hace obediente a la ley del mejoramiento.

Los malos pensamientos destruyen. Los pensamientos descuidados, sensuales, rencorosos, son malos. Los pensamientos de odio, envidia, malicia y celos son malos. Producen una corriente de sustancias venosas que se manifiestan en el cuerpo en forma de enfermedad, idiotez o locura. Todas las enfermedades corporales son causadas por malos pensamientos acumulados en esta o anteriores encarnaciones.

Cuando la mente aprende a rechazar el mal y a producir el bien, este destruye a aquél.

La mente no es siempre divina. La mente de Dios es divina. El alma de Dios es divina. El cuerpo de Dios es divino. Dios no carece de forma. La mente de Dios es buena, es el pensamiento eléctrico o positivo del bien, de la verdad, del amor, de la pureza. El alma de Dios es la acumulación de bien, verdad, amor, pureza y vida.

El cuerpo de Dios o Bien, es el reflejo o imagen de la bondad, del amor, de la verdad, de la pureza de vida. Esto es ligeramente simbólico, pero puede ser fácilmente comprendido si uno quiere comprenderlo. Todo no es mente, y la mente no es todo.

Tenemos la Trinidad — el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo —. Lo positivo, lo receptivo, y lo transitorio. El Padre (Mente) crea; el Hijo (Alma) recibe y el Espíritu Santo (Cuerpo o transitorio), manifiesta o refleja.

Si todo fuera mente y Dios fuera TODO mente, no podría haber existencia. Dios mismo no podría existir. Tiene que existir un principio receptivo. Para llegar a la Cristificación debemos tornarnos receptivos a las fuerzas creadoras o pensamientos o ideas de Dios, esto es, el Bien.

Si existe un principio receptivo, debe existir una transición del principio receptivo al principio creador; de aquí que el cuerpo sea el elemento de transición entre el Alma y la mente.

La mente es eléctrica. Es el creador, el hacedor, el constructor. Ser eléctrico significa enviar, dar. Siendo eléctrica la mente, ella es el creador y no el principio magnético. Si la mente lo fuera todo, siendo eléctrica, se irradiaría toda; iría a la aniquilación; no habría construcción; no podría existir.

Por consiguiente, Dios no es todo mente. Tiene cuerpo y alma. El alma no puede ser eléctrica. Es magnética. El cuerpo es ambas cosas, es electro-magnético. Es el elemento de transición.

¿Tenéis una mente?

Si tenéis mente podéis pensar. Si pensáis, producís y creáis. Si creáis, podéis tener un alma de acuerdo con vuestro gusto.

Si tenéis alma, tenéis un cuerpo. Vuestro cuerpo refleja vuestra mente y vuestra alma. Vuestras miradas, movimientos, acciones, todo lo que vos digáis o hagáis constituyen la imagen y reflejo de su creador, de vuestra mente y de vuestra alma.

Si estáis bien y fuerte, vuestra alma y mente están sanas y fuertes.

¿Tenéis un alma?

¿Sabéis dónde está?

Hay gente que no tiene alma. ¿Por qué?

El maestro dijo a sus discípulos: “No temáis a quien mata el cuerpo y no puede matar el alma; temed sí, a quien puede *destruir cuerpo y alma en el infierno*”.

¿Quién es éste que puede destruir cuerpo y alma?

Dios no, porque Dios no destruye.

Dios crea y construye y lo que Él crea vive para siempre y no puede ser destruido.

Vos, vos mismo sois vuestro creador y vuestro propio destructor. No existe poder mayor sobre la tierra que vos mismo, ¡si os conocierais. . .!

Podéis crear y construir y vivir eternamente o podéis destruir el alma y el cuerpo. Nadie más que vos mismo puede hacerlo, vuestra propia mente. No hay poder sobre la tierra capaz de destruir vuestra alma si vos no lo queréis.

Podéis llegar a ser lo que queráis ser.

LECCIÓN OCTAVA

Sobre el plano físico, los sentidos apegan al hombre a las condiciones terrenas. Apegarse a las cosas o condiciones es limitación. Limitación es esclavitud. No es realidad, no es vida. La vida es universal, ilimitada y para tener vida universal, ilimitada, debemos estar en contacto con la ley que gobierna la vida universal, ilimitada. Nos es posible ponernos en contacto con esa ley, porque el Padre nos hizo a semejanza suya, ilimitados en nuestras capacidades.

El hombre físico o terrestre es un esclavo, El hombre espiritual es Señor. Sobre el plano físico se apega a las personas, lugares, cosas, condiciones y estos apegos le producen tristeza o alegría. Cuando desarrolla su ser espiritual deja de estar esclavizado, al ponerse en armonía con ellas. Y puede por consiguiente tener todos los goces de que antes disfrutaba, sin ninguna de sus penas.

El hombre físico o sensorial, no es más que un niño, puesto que sus deseos están basados en aquello que ve, oye, huele, gusta o palpa. Come y bebe para poder gozar, para poder poseer.

Y así, el ciclo completo de la experiencia sobre el plano terrestre es perseguido desasosegadamente hasta el fin, cuando ya las vibraciones de la vista, gusto, oído, olfato y tacto no esclavizan los sentidos. Para aquel cuya alma está saciada no existe ya reacción agradable. Viene la opacidad, la indiferencia, la muerte, la limitación extrema.

Pero cuando la luz suprema de la verdad y de la comprensión universal brilla en el alma la horrible opacidad se rompe, la indiferencia huye, y lo que era vista terrenal se amplía en profunda visión que revela cómo cada apariencia sensorial no es más que la atadura de un pensamiento de factura terrestre o celestial. El firmamento, con su espléndido escenario de días y noches, la bello de la naturaleza y de sus habitantes, todos los variados y maravillosos detalles de esta tierra, cobran un sentido viviente.

Un nuevo mundo se abre a la visión maravillada, un mundo tan hermoso, que en comparación con éste, bello como es, no es más que una pálida imagen, portal enjorado para el otro, el reino del ideal.

Cuando el sentido de la visión interior se ilumina, aprende a ver e interpretar el mundo real donde todas las cosas no son más que símbolos hechos para revelar pensamientos cargados de profundo sentido; igual sucede con el oído que lleva entonces al alma la realidad que yace tras los sonidos; los sentidos se convierten así a la búsqueda del significado interno, tornándose en servidores del alma y dejando de ser esclavos del cuerpo. Tal como la vista y el oído, se transforman los demás sentidos y su función es entonces una bendición, una dignidad conferida por el que mora

dentro — la Cristeidad —, por *Aquél* que ve y oye, gusta y palpa, percibe los olores y se mueve, no por el mismo sino por medio de sus sentidos transformados, de sus avenidas de comunicación con el mundo externo, cuyo más alto uso sirve de contacto entre la tierra y el más allá, la esfera de las almas inmortales. Él vive en el mismo mundo de antes, pero interpreta las cosas en forma diferente, porque sus sentidos han sido transformados de las condiciones terrenas a las más altas vibraciones, para comprender las cosas tales como son en realidad y no tales como parecen ser.

Este ser interior en nosotros, este espíritu iluminado, o CRISTEIDAD, libre, ilimitado, siempre perfecto, llamado hijo de Dios, ego superior, alma, espíritu incomparable, bajo cualquier nombre y en cualquier idioma es el indivisible, el inmutable, el absoluto y único REAL, que bajo la vestidura del alma o espíritu, hijo divino, o chispa de fuego eterno, expresa o revela su infinitud y gloriosa individualidad en lo que comúnmente se llama el ego humano.

Cuando el estudiante es iluminado se convierte en Señor, inconquistable, siempre capaz de seguir adelante, aun cuando ahora esté aparentemente dominado; pero siempre podrá elevarse y comenzar de nuevo, puesto que sabe que no falla hasta que él mismo admita que puede fallar.

El primer lugar para el conflicto es su cuerpo, sus deseos. Su primera conquista la realiza sobre los sentidos, porque a menos que los controle, y desee sólo aquello que redunde en beneficio suyo, no puede progresar.

La primera pregunta que debe contestar el estudiante es: ¿Habéis sido fiel a vuestro más alto ideal, al ideal cuya visión habéis tenido en momentos de exaltación, cuando el corazón os ha comunicado lo que realmente vos deseabais ser?

Fuera del alma, nada existe realmente. Dios, como alma universal, fluye en todas las cosas. Dios es vida, y la vida existe en todas las cosas; la vida, como fuerza, es indestructible, inmortal, invisible. La vida del hombre está en conexión con esta vida universal y el hombre puede fortalecer el lazo que lo une a ella, o romperlo y separarse de su influjo.

El hombre iluminado es el reflejo del Padre y lleva la imagen de su vida. En la mente limpia e iluminada, Dios coloca una imagen del yo ideal, como pauta para la vida recién descubierta. Esta nueva vida encuentra expresión plena y rica en un carácter deificado.

El estudiante debe llevar en su mente una imagen de lo que desea ser. No importa qué cosas puedan interesarle, ni si sus inclinaciones son las de ser un brillante hombre de negocios, un arquitecto, un artista, un músico o un filósofo, puesto que la ley que gobierna es siempre la misma. Mantened siempre delante de vuestro ojo mental el mismo ideal. Observad el proceso con relación a los incidentes de la vida diaria. Imaginaos desplegando admirable paciencia para soportar el dolor o los inconvenientes. Ved siempre la renunciación marcada sobre vuestra adusta ceja cuando el desconcierto llegue. Vigilad vuestra serenidad en los días de cielos oscuros y en los días de cielos luminosos. Observad calma y reposo en las caídas y en los éxitos. Y gradualmente a medida que continuéis manteniendo estas imágenes delante de vos, IRÉIS CREANDO LAS CONDICIONES INTERNAS APROPIADAS Y OS CONVERTIRÉIS EN MAESTRO O EN AQUELLO QUE QUERÉIS SER.

La construcción de un carácter o de cualquiera otra condición, es como la construcción de la casa en que vivís. Primero se necesita un arquitecto que trace el plano. A menos que deis la idea

de lo que deseáis, él no podrá trazar los planos. Sucede exactamente lo mismo respecto del carácter o de otras condiciones que deseáis cumplir o adquirir. Cuando sabéis que deseáis realmente, vuestra mente, como el arquitecto, trazará los planos del edificio; luego pondréis vuestros obreros a la labor, tal como el constructor pone los suyos. Vuestros obreros son vuestros pensamientos y cuanto más intensos sean y más concentrados estén sobre el trabajo, más fina y rápidamente quedará terminado vuestro edificio, en la misma forma que una casa queda mejor y más rápidamente construida cuando los obreros son obedientes y están bien ejercitados.

Recordad que vos sois uno con el Constructor y Creador Universal, que vos sois uno de sus *aprendices* y que si sois fiel, podréis desarrollar todas las facultades que Él posee; que podréis ser tan leal como lo es Él y tan libre, amante y gentil como Él.

Vivís en el mundo de las almas. En el mundo que el hombre llama carne, pero que en realidad es alma, porque Dios es todo y lo controla todo. Dios es la vida que sentís dentro de vos y la que veis en derredor vuestro. Sabéis que tenéis a Dios, porque sabéis que tenéis vida y sabéis también que ningún poder puede eliminar la vida universal; es, por consiguiente, deber y privilegio vuestro poneros en contacto con esta vida universal. Es el alma la que percibe la realidad de las cosas. Cuando el cuerpo está muerto no puede ver, oír, oler, gustar o palpar. Era el alma la que lo manejaba y le daba el poder sensorial. Cultivando el uso superior de los sentidos tendréis que rectificar vuestro concepto de ellos y relevarlos de toda condenación o estigma que vuestra ignorancia haya echado sobre ellos. Recordad que todas las cosas son puras, Todas las cosas tienen su uso correcto y santo. Si habéis sentido fastidio o repugnancia hacia alguna cosa, ha sido a causa de vuestro juicio ignorante; así, vuestro primer paso ha de ser el de remover la mota de vuestro ojo y corregir las obstrucciones de vuestra vida. Si algo ha sido llamado impuro por vos ha sido a causa de vuestra falsa visión, de vuestra propia visión pervertida. Todo es bueno y puro porque TODO lo ha dado la vida y no hay mal en la vida, esto es, en Dios.

Correctamente usados los sentidos, son buenos; de otro modo, nunca le hubieran sido dados al hombre. Es solamente la falsa creencia y su perversión lo que han echado reproches y vergüenza sobre ellos. “No manchéis lo que Dios ha limpiado”; así, guardaos de cometer el error que comete el mundo llamando sucio a aquello que ha sido convertido en sucio sólo por las creencias impuras del hombre.

Esta admonición no se refiere únicamente a vuestros sentidos, sino a todos los juicios que conciernan al hombre, a la mujer o a las condiciones basadas en esta visión impura. A medida que ascendáis en la vida superior, os daréis cuenta de cómo la caridad va substituyendo a la crítica y el amor a la severidad del juicio.

La visión interior del alma, la iluminación, interpreta y comprende la visión material. Porque detrás de todo acto hay un motivo; si lo halláis, podéis comprenderlo y hasta perdonarlo; si veis que el acto ha nacido de la simple ignorancia, la compasión, más bien que el juicio condenatorio, os moverá a la bondad fraternal.

Con vuestra emancipación de la ignorancia y de la oscuridad, comprenderéis a quienes aun están sumergidos en ellas, y os libertareis gradualmente, porque no dictaréis juicio severo sobre nada, ni condenaréis nada, porque sabréis que el único juez es el alma.

Con y por medio de los sentidos viene el apego a las cosas. Pero no es sabio tratar de destruir los sentidos. Es conveniente afinar los sentidos, pero es necesario que estén bajo completo control. Tened vuestros sentidos altamente desarrollados, pero mantenedlos bajo control; sed señor de ellos y no permitáis que se enseñoreen de vos.

¿Amáis a un padre, a una madre, a un hermano, o a algún amigo? Todos lo hacemos. Pero vigilad para que este amor no esté basado sobre el egoísmo o sobre la ley de posesión. Haced que vuestro amor sea amor por el alma; pensad en la belleza de su ser, de su vida que es eterna. Convinceos a vos mismo de que cada alma es un individuo y de que debe dejarse libre. No tenéis derecho de ejercitar control arbitrario sobre aquél a quien améis. El amor pertenece al alma. Si no está basado sobre esta ley es limitado y por consiguiente no será duradero.

No vayáis tras el placer por amor del placer, ni de cosa ninguna que puede ser dada o quitada; poned vuestro afecto en las cosas superiores, porque sólo allí están “los tesoros que la polilla no daña, ni corrompe el orín, ni los ladrones desentierran y roban”. Recordad que los placeres no os están prohibidos, pero no olvidéis la advertencia de que no debéis dejaros esclavizar por el placer. Gozad de todas las cosas, pero si algo tiende a sacaros de vuestro alto estado, arrojadlo lejos de vos.

Una vez iluminados los sentidos, pueden gozarse las cosas con un placer infinitamente más grande, pues pueden ser valoradas rectamente y pueden ser comprendidas por su contenido real, más bien que por aquello que aparentar ser.

“Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura”.

No citamos la escritura como autoridad arbitraria. Si esta sentencia nos fuera dada por cualquiera, tendría el mismo valor, porque rectamente enseña que si la mente está iluminada, si el alma está desarrollada, si la Cristeidad ha nacido dentro de nosotros, todas las cosas pueden ser nuestras, puesto que somos dueños de nuestro destino.

¿Puede una aurora tener menos belleza porque veis en ella un claro símbolo del amanecer del día perpetuo, o el símbolo de la ley que mantiene al sol, la luna y las estrellas en su lugar y hace posible la sucesión del día y de la noche?

¿Puede el mundo tener menos atractivo cuando se le considera como la vasta escuela en que el alma aprende las lecciones de la vida, en que realiza la unidad del alma superior, real, dentro de sí misma?

Abrid primero vuestra mente a la verdad: dejad luego que la mente construya un alma iluminada, que esta os interpretará todas las cosas, y oirá y verá maravillas y bellezas que el ojo mortal no contempló jamás, ni oyó nunca el oído percedero. Conocerá todas las cosas por intuición, como el animal conoce por instinto. Dios dio al hombre la intuición, pero este ha perdido esta divina herencia con su vivir errado, con su pensamiento falseado y con su actuar errado. Aprended a conocer que dentro de vos brilla la imagen de Dios, la gloriosa y sublime Cristeidad.

Dios os hizo un alma, y os dio un cuerpo como instrumento de trabajo. Os hizo perfecto. Vos sois el reflejo, la imagen de su alma y sois en realidad un alma sublime y perfecta. Pero aun

aquello que está hecho por Dios, aun la más perfecta construcción, puede desfigurarse hasta hacerse irreconocible.

El hombre es falso consigo mismo cuando inventa imperfecciones o un Dios o un alma imperfectos. Es el vivir y el pensar erróneamente lo que desfigura sus ideas, pensamientos e ideales. El alma es perfecta. Todos tenemos un alma y aun cuando podamos haberla enterrado bajo toneladas de lodo, tenemos que purificarla nuevamente, hacer aparecer la chispa divina, desarrollarla y embellecerla hasta que se haga tan perfecta como la Gran Alma, tal como el pequeño diamante es tan perfecto y brillante como el grande.

Libertad el alma de los sentidos y de sus ilusiones. Practicad el pensamiento de la Unidad y de vuestra consciente unión con ella y antes de que os deis cuenta, todos vuestros pensamientos y actos estarán de acuerdo con vuestra nueva y cierta base, el reconocimiento de que vos sois un alma y vivís en el reino de las almas.

LECCIÓN NOVENA

“Yo y el Padre somos uno”. “Yo estoy en el mundo, pero no soy del mundo”. Esta es una prueba de que el hombre puede vivir sobre el plano terreno, pero de que no le es necesario pertenecer a él.

Todos los estados no son más que condiciones de mente y alma. El hombre bueno puede estar bajo el mismo techo que el malo; sus condiciones externas pueden ser las mismas, pero su alma y actitud mental son muy diferentes.

Ahora, nuevamente, “Yo y el Padre somos una misma cosa” mostrará al estudiante que así como es el Creador, así es la criatura. En otras palabras, el hombre, por medio del proceso que le enseñamos, puede hacerse como su Creador. Tiene todas las virtudes del Padre. Tiene todo el poder aun cuando en grado menor. Pero las virtudes pueden estar escondidas y necesitar ser traídas a expresión. El poder puede estar latente y necesitar desarrollo.

Por medio de la imaginación del hombre, Dios camina y habla con el hombre.

Por medio de la voz de la conciencia habla con el hombre, lo instruye, lo advierte y le dice lo que debe y lo que no debe hacer.

Lo único que el Padre reclama de su hijo es su obediencia, su lealtad, su amor. Si el hijo quiere darlos, la herencia del Padre le pertenecerá. Esto es todo que el hombre puede querer o desear mientras este en armonía con la divina ley; lo que no está en armonía con ella no es duradero; es transitorio y su final triste.

A medida que vuestra alma crezca en iluminación, os convenceréis de que las leyes que gobiernan todas las cosas son fijas y absolutas y que mientras obréis en armonía con esta ley, obtendréis los resultados prometidos por ella, sea lo que fuere lo que busquéis.

Quien ha vivido la vida, entrenado sus pensamientos y desarrollando su alma, hallando la Cristeidad, estará gradualmente capacitado para probarse a sí mismo y a los otros la eficiencia de la Ley y del poder divino. El resultado en su propia vida será salud, fuerza, éxito y paz y el poder de proveer a cada necesidad real. Tendrá fuerza suficiente para llevar la carga que las condiciones terrestres le asignen sin temor por nada.

Quien así haya transitado por el sendero podrá hablar con autoridad y enseñar el sendero a los demás.

No hay falla posible cuando el hombre obedece. Las leyes son fijas y ello explica por qué el desarrollo del alma, el pensamiento racional y la iluminación divina es una ciencia; como concierne

a las leyes divinas y a las pasiones divinas, es una religión; he ahí por que el hombre no puede ser verdaderamente científico si no es verdaderamente religioso.

A medida que vuestra propia regeneración comienza con el recto pensar y por consiguiente la recta construcción de vuestro carácter, conoceréis la ley del recto pensar y reconoceréis cada paso del sendero que hayáis recorrido. Sabréis que todo el mal existente, todo el sufrimiento, toda salud y enfermedad, toda falla, son debidos a condiciones mentales erróneas y que sólo en las rectas condiciones mentales está la erradicación posible de estos males.

Seréis capaz de ayudar a otros a perfeccionar su propio ser espiritual, de exponerles sus altas posibilidades y explicarles el desenvolvimiento o desarrollo del alma. Así vuestra vida se convierte en un ministerio para vuestros prójimos.

Es hecho conocido el de que el éxito sólo viene cuando se observa un sistema de acción. Siendo esto una ley fija, es deber nuestro establecer un tiempo regular para esta gran obra. Dedicad alguna parte del día a este trabajo y durante él proseguid los ejercicios de desarrollo de vuestra alma, tal como lo haríais con ejercicios para el desarrollo físico; aquéllos son ejercicios anímicos para el desenvolvimiento de la mente y del alma. Al terminar vuestros ejercicios, entregaos de lleno a la labor que os corresponde en seguida. CONFIAD en que las fuerzas invisibles continuarán el trabajo de desenvolvimiento de acuerdo con los deseos de vuestro corazón, aun cuando vuestra conciencia esté dirigida hacia otros asuntos.

Recordad siempre, cuando trabajéis en silencio por vuestro ideal, que es una noble causa la que tenéis en vista, y principalmente, poniendo vuestra alma en comunicación con el Alma Universal en el ilímite más allá.

No olvidéis que esto sólo es posible llevarlo a cabo por medio de las fuerzas del pensamiento, por medio de los poderes de la mente, puesto que depende de la mente el que vos podáis tener o no vuestra atención concentrada en tal o cual sujeto. La mente tiene también el poder de la imaginación, siendo el alma la gran estación receptora. Dejad ir vuestros pensamientos hacia aquello que deseáis cumplir y recordad que este ideal sólo puede ser creado por la mente mediante la imaginación que imagina o representa lo que seríais si cumplierais lo que deseáis llevar a cabo. La mente necesita imaginar QUÉ COSA es lo que hay que llevar a cabo, cómo, y por qué.

La verdad, la aspiración y la esperanza tienen sus raíces en la imaginación.

Por medio de esta función, Dios se pone en contacto con el hombre, CAMINA Y HABLA CON ÉL.

Y no es suficiente imaginar tal o cual cosa; es menester MANTENER esta imagen por medio del poder de la imaginación hasta que se grave en el alma y se convierta en un centro de atracción.

La imaginación en el hombre se hace vida mediante EL INTENSO deseo y la pronta acción. Todas las operaciones de la voluntad deben necesariamente actuar por medio de la imaginación, el taller invisible del hombre y de Dios.

El reino de la imaginación es ilimitado, co-extenso con todo el universo; todo lo que fue o va a ser, está bajo el comando de la mente imaginativa y sí el deseo es lo suficientemente intenso

la imaginación lo grabará sobre el alma como la cámara fotográfica graba un objeto sobre la placa sensitiva y produce una semejanza satisfactoria del mismo cuando se desarrolla. Así lo hace la mente por medio de la imaginación; produce la personificación de la idea o del deseo.

El universo está lleno de una intercambiable variedad de material con el cual puede la imaginación crear pensamientos-formas. Nuestro depósito debe, por consiguiente estar colmado con conocimiento extraído de la observación minuciosa para equipar la mente con él y lograr que la ideación sea perfecta.

No solamente es posible para la mente construir y crear en pensamiento-forma, así como restaurar, sino que es un hecho positivo el que la mente construye, crea y restaura. Esta facultad puede llamarse imaginación reproductora, constructiva y creadora.

La imaginación constructora puede ejecutar su trabajo solamente mediante el poder de la voluntad. No solamente es necesario imaginar, sino que también es menester que el estudiante, por medio del intenso deseo, imprima o estampe en el alma lo que desea cumplir. Esta impresión anímica se forma por medio de la práctica sistemática en la concentración mental; y sólo es posible esta práctica con un resuelto poder volitivo.

No debe confundirse la fantasía con la imaginación. Entre la fantasía y la imaginación existe una diferencia que exhibe claramente la naturaleza de cada una, mediante las diferentes manifestaciones del mismo poder. De los dos aspectos, el más alto es la imaginación, pues crea por leyes más estrechamente relacionadas con la razón; posee fuerte poder emocional (movimiento de la mente o del alma). Siendo la causa actuante y formativa y su acción va tras de resultados definidos.

En el hombre no desarrollado, la imaginación no es más que fantasía, porque no obedece a ninguna ley, y puede aún faltar completamente en personas carentes de poder emocional.

La imaginación expande la conciencia, y a menudo lleva a su dueño a la exaltación, puesto que en su más alto ejercicio, es la visión de un alma inspirada que lee argumentos y afirmaciones en la naturaleza, para aplicarlos a aquello que desea llevar a cabo o expresar.

Si el estudiante investigara otra fase de la actividad mental, encontraría que la imaginación es prolífica (generadora, fructífera, productiva); da expresión a toda la literatura, ciencia y arte, así como a aquel elemento maravilloso de la belleza que es el equilibrio entre la voluntad y la inteligencia.

Con esta fuerza y la energía creadora del hombre todas las cosas son posibles, desarrollando e INTENSIFICANDO la idea que originalmente existe en los reinos del pensamiento.

La imaginación es la energía creadora del hombre. Si se la pone en acción por el pensamiento, que es la CAUSA de la acción, y resulta una representación o imagen, se concibe como consecuencia una idea; luego, por contemplación, la mente gradualmente percibe que puede ser útil, práctica; nace entonces el deseo, y por la acción de la voluntad (poder proyector) adviene la idea a la manifestación. Por este camino, la concepción pasiva de la idea se convierte en imaginación activa, capaz de crear cosas no manifestadas aún.

La imaginación es el poder que moldea las formas mentales; es el constructor en todas las formas en los reinos mentales. Sin embargo, si la imaginación no está controlada y dirigida por la razón, no creará más que representaciones negativas, o aquellas que puede sugerirle el temor, la angustia, el orgullo o el dolor, esto es, imágenes de enfermedad, accidentes, males y muerte, que serán impresas en el alma de la misma forma que los pensamientos creadores positivos.

Ninguna mente podrá actuar libremente si está poseída por imágenes como éstas, y como actitud mental es el constructor o destructor de todo poder, tanto físico como espiritual, es vitalmente importante controlar la imaginación, — el fabricante de las imágenes o patrones — y obligarlo a crear solamente imágenes o patrones rectos.

Así, si las imágenes mentales no son exactamente lo que vos necesitáis, descartadlas inmediatamente, u os construiréis una indeseable habitación.

Los pensamientos pesimistas disminuyen el poder para el bien. Los pensamientos optimistas trabajan en forma opuesta, atraen el bien y forman mejores hábitos de pensamiento. La imaginación es para todos los poderes lo que un catalejo; podéis usarlo por cualquiera de sus dos extremos; y según los uséis será la utilidad que obtengáis.

Las ideas brillantes no son necesariamente más intensas que las tenebrosas o malas; ambas producen resultados, pero resultados opuestos.

Esa forma de dejarse llevar del pensamiento llamada soñar despierto, es más difícil aún de controlar que los malos pensamientos. La imaginación constructiva del trabajador cerebral es muy diferente de la de quien se abandona a soñar.

Los obreros cerebrales trabajan a lo largo de las líneas de mayor resistencia; esto es, construcción literaria o artística. La línea de mayor resistencia requiere la más severa disciplina mental que da por resultados productos mentales sustanciales.

Ahora conoce el estudiante todas las leyes. Su primer trabajo es purificar el pensamiento, pensar solamente pensamientos constructivos, pues así la mente se prepara para trabajos superiores. Gradualmente, la imaginación se convierte en la más perfecta máquina y el estudiante puede imaginar claramente las cosas que desea cumplir o las que desea ser; forma una imagen de ellas en su mente y la mantiene intencionalmente día tras día, hasta que se haya grabado en su alma con la seguridad de una marca de fuego; al hacer esto, comienza subconscientemente a trabajar según las líneas que lo pondrán en contacto con lo que desea ser o hacer, y luego, su cumplimiento será sólo cuestión de tiempo.

Debe sin embargo recordar el estudiante que no hay poder de pensamiento perfecto ni imaginación si el cuerpo físico es imperfecto. El cuerpo físico es el instrumento usado por la mente y el alma para la expresión de la vida y del poder. Como instrumento de igual valor que el alma o la mente para el ser temporal, el cuerpo debe mantenerse en buen orden; y si cada órgano tiene su función propia, es menester vigilar que cada uno la cumpla bien y armónicamente.

Tenemos que mantener limpias y agradables las condiciones de nuestro ambiente; necesitase alimento sencillo, pero nutritivo.

Cuando se sigue la vida superior, es de gran beneficio hacer todas las cosas a horas determinadas y con absoluta fidelidad. Esto es importante en vuestros hábitos de vida, de vuestro trabajo y en vuestros ejercicios de desarrollo, porque sólo en el sistema está el secreto del perfecto crecimiento.

El cuerpo, tal como la mente, está sujeto a hábitos, y cualquier hábito puede ser fácilmente establecido mediante obediencia forzada a ciertas leyes aun por corto tiempo.

Hay un ejercicio sencillo que el estudiante puede practicar cada mañana o tarde, pues no quita mucho tiempo y es de gran ayuda para la salud e iluminación del cuerpo, del alma y de la mente. Un baño frío es muy benéfico si se toma diariamente en la mañana o en la tarde, pero de preferencia en la mañana, Después de este baño y cuando la piel haya sido secada mediante una fricción, de pie, frente al Oriente y con la ventana abierta, aspirar profundamente, manteniendo el pensamiento: “Yo desarrollaré gradualmente en mí la Cristeidad, el Ser Omnipotente”; con cada exhalación debe pensarse: “paz y amor para todos los seres hermanos”. Repítase siete veces. Descáñese tres minutos y repítase siete veces nuevamente. Repítase el descanso y el ejercicio. Si el tiempo es demasiado escaso, descáñese únicamente el tiempo correspondiente a tres respiraciones. Continúese este ejercicio todas las mañanas, aun cuando el baño no sea diario.

Si vuestra salud está resentida, este ejercicio os la devolverá; pero es menester que sigáis para vuestro sistema de vida las indicaciones de vuestro medico, y podéis continuar tomando el baño como de costumbre. Nunca debería tornarse el baño caliente, salvo por limpieza; para vigorizar el sistema o para los ejercicios de desarrollo, el baño debe ser siempre frío. El baño no necesita ser helado, pero debe ser frío.

De pie como antes y aspirando, pensad. “Yo me pondré en contacto consciente con el centro de la salud y extraeré la vitalidad y el principio del aire”. Al exhalar, pensad: “salud y felicidad a toda la humanidad”.

Es esencial que la exhalación se dedique siempre a los demás porque debemos establecer un equilibrio en todas las cosas y porque para recibir cosas del alma, debemos dar cosas del alma.

Debéis convertirnos en señor de vuestro pensamiento para que podáis dominar todas las cosas, porque es en el reino del pensamiento donde residen los poderes del ser. Al controlar vuestro pensamiento controláis vuestros deseos, hábitos, acciones y todo lo que pueda beneficiaros o dañaros.

Con la práctica continua, aun cuando sea de algunos minutos varias veces al día, podréis fácilmente dominar los malos hábitos mentales y podéis remover todas las obstrucciones de la mente, colmándola de pensamientos constructivos. Todos los buenos pensamientos son constructivos, ya sea en el ramo del arte, de la música, de la política, de la mecánica o en cualquier otro campo.

Si la mente está habitada por pensamientos constructivos, no habrá sitio para los destructivos, para los pensamientos de temor, odio, celos, malicia, enfermedad y todas las demás variedades de pensamientos dañinos.

El estudiante debe siempre recordar que él es el creador de su propio ser que puede cambiar su cuerpo, su mente, su alma y hacer de ellos lo que él quiera que sean; que puede cambiar los desastres en éxitos, el temor en esperanza, la irreligión en ciencia y religión, la mortalidad en inmortalidad y el alma, de peso muerto en Cristeidad Iluminada. Sin embargo debe recordarse que este cambio sólo adviene gradualmente. El proceso de desenvolvimiento pide paciencia y persistencia.

LECCIÓN DÉCIMA

La nueva vida que vos deseáis vivir, que debierais vivir, es la vida formulada y moldeada por el alma del Ser. Habéis dado un paso trascendental al emprender esta gran obra de tratar de encontrar la vida universal, la Cristeidad. Debéis comprender y recordar siempre que la Cristeidad es la calidad de Hijo de Dios; el alma altamente desarrollada, que como tal, posee todo el poder en lo material y en lo espiritual. Tened siempre presente que desarrollo espiritual no significa solamente bondad y pureza, sino que quiere decir, poder en todos los planos de la vida.

La iluminación de vuestra alma os da la comprensión para ponerlos en armonía con el Alma Universal, el Padre, la Inteligencia Universal o como queráis llamarla. Y cuando respondáis al llamado del alma superior, aun cuando no lo sepáis, habréis llegado al final de vuestro presente estado de Ser y estaréis en el umbral de la vida REAL.

Este lugar o mundo de existencia es el plano en que el cuerpo vive, goza, sufre y pasa; es simplemente una gran escuela para las almas, continuamente dividida contra sí mismo, donde alternan la discordia y la paz, el vicio y la virtud, la tristeza y la alegría, el odio y el afecto. Por esta razón es una escuela para examinar las almas y saber que es lo que más aman.

El alma es la vida del hombre; el cuerpo es el vehículo; la mente el poder motor. El alma es la vida de todas las cosas. Todo lo que vive, existe y crece en el alma o en el espíritu. Lo que no tiene alma, vive en el espíritu, que es solamente el lazo de unión entre el cuerpo y la mente o entre el cuerpo, la mente y el alma. La mente muere cuando el cuerpo muere. El espíritu regresa al creador. Pero el alma de todas las cosas bajo el sol, continúa viviendo a menos que se haya destruido a sí misma.

Este presente mundo nos proporciona tormentos. Es el alma la que sufre, siente, y es buena o mala. El hombre es en realidad alma, buena o mala. La fina cuerda invisible del propio interés, liga al Alma y la obliga a comer de la corteza de la experiencia más bien que de los frutos dulces de la verdad. Al final, como niño tambaleante, cansada de corteza, llega el alma solicitando el fruto. Cansada hasta la muerte de las ilusiones y esplendor del mundo material, el alma exclama al fin: “Esta existencia no es vida; no la quiero más; dadme muerte, o vida que no sea burla”.

El alma Se pone en contacto con lo infinito mediante la evolución o conciencia obtenida por experiencia y desarrollo. El alma debe, después de alcanzar lo infinito, volar hacia un plano superior. Debe despertarse, resucitar a la vida espiritual, debe iluminarse por medio de una práctica sistemática de pensamiento y vida. Por medio de este entrenamiento se hará una con su fuen-

te, porque toda verdadera iluminación y desarrollo lleva a esta sola cosa: Unidad. *Pensando* y VIENDO la vida del alma el hombre llega al contacto con la vida superior.

Este proceso de construcción, de desarrollo, de hallazgo de la Cristeidad, es el levantarse de la muerte de la carne a la resurrección, a la iniciación en la vida inmortal.

Cuando obtengáis la renunciación voluntaria a este mundo, estaréis en el estado de quien habiéndose perdido, ha sido hallado, o más o menos, como quien ha despertado de un profundo y largo sueño; pues en realidad no vivíais, simplemente existíais.

El alma universal no, es relativa, sino absoluta. Es aquello que ES. No cambia, no puede ser cambiada. Es aquello que nada puede cambiar, a lo cual nada puede ser añadido y de lo cual nada puede ser tomado. Es UNA, indivisible, un todo completo. Es la causa de modo lo que es. Una vida, mejor dicho, una vida individual, no es más que una expresión de la *vida*.

La vida pertenece al alma, no a la carne; de aquí que, como el alma es la vida, sea ella la que siente, conoce, actúa. El alma es como el sol, mientras la carne es como el mundo; así el sol es el alma del mundo y el alma del hombre, es el sol de su carne.

Así como el sol calienta la tierra, le da vida y la hace fructífera, así el alma vivifica la naturaleza terrena de la carne y hace posible su poder y utilidad.

No hay más que UNA sola vida, UNA alma, la substancia única de toda alma, en la cual y por la cual todo existe como en un mar de ser omnipotente. Cada alma es un alma individualizada y un centro de poder deífico.

No existe más que un alma universal de la cual todas las almas no son más que enseñadas; y como no hay más que una sola alma, omnipotente y omniincluyente, nada en existencia puede estar separado de ella.

Otra fase del Infinito Uno es Ser: Ser que incluye a todos los seres y del cual todos los seres derivan; es el Divino Uno, el Creador, el Altísimo y Único UNO. Conocer y comprender el proceso del pensamiento, creación, actividad y expresión, por el cual el Divino Uno opera en el reino ilimitado de lo infinito; conocer y comprender la relación de Dios hacia el hombre y del hombre hacia Dios, es el fin hacia el cual todo desarrollo tiende. Sin este conocimiento, sólo queda el sueño conocido como muerte, la noche sin aurora.

Hablando desde este plano, del Absoluto no puede emanar más que perfección, inmutabilidad, omnipresencia. Así, en el hombre "está la resurrección y la vida". Sin embargo, a cada hombre se ha dado voluntad libre y puede, si quiere, abandonarse a la materia y a la sombra tanto cuanto desee.

Todo hombre puede cambiar la sombra interior en luz. Es libre para extraer cuanto necesita de esa fuente de luz universal que contiene en abundancia para todos. A pesar de estar individualizados pueden ponerse en conexión con esta luz universal que ilumina sus almas y mentes y continuar siendo individuos.

En el universo físico no hay más que una luz; aquélla que viene del sol. La luz de la luna y la de las estrellas no es más que el reflejo de esa misma luz. La luz que resplandece en el fuego, o irradia de la gema centelleante, es del UNO. Así no hay más que una luz del Alma, pero son mu-

chos los canales de expresión, muchas las joyas que reflejan su luz. Estas expresiones son de millones en número, pero la fuente es sólo una. Lo mismo sucede con el Alma Una, el Ilimitado. Su expresión tangible es vitalidad, vida. Su expresión intelectual o sensible es el pensamiento. Su expresión visible es el cuerpo.

En el hombre, lo tangible, lo sensible, lo visible, constituye lo que se denomina la expresión relativa o diferenciada del alma. Con todo, el hombre no es más que un canal por el cual Dios se revela a sí mismo y algo de la vida universal se revela en cada expresión del ser.

Para que el hombre pueda conocer lo Infinito debe estudiar lo finito; pero lo Infinito no puede captarse solamente por sus expresiones externas ni por medio del cuerpo solamente. Debe ir más allá. Debe purificar la mente para que sus pensamientos sean puros. Debe iluminar la mente para que refleje luz en vez de sombras y pueda desarrollar y despertar el alma para que pueda llegar al contacto consciente con lo Infinito; para que pueda CONOCER.

La llave que abre las puertas del conocimiento es el amor. El odio las cierra firmemente, así como la angustia, los celos, la malicia y las otras pasiones oscuras.

El amor por todas las cosas es la única llave que abre las puertas del verdadero conocimiento y sin la cual nada puede llevarse a cabo.

El amor no pertenece al cuerpo sino al alma. El amor fue desde antes que el hombre tuviera existencia; era la luz que iluminaba el camino del alma. El amor está dentro del alma, y cuanto mayor amor haya dentro de ella, más luz tendrá. El amor es la esencia de la deidad, "la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo."

La mente, el alma y el cuerpo son simples canales por los que se revela a sí mismo el amor a la humanidad o al individuo.

El amor no está confinado exclusivamente a Dios, sino que también es privilegio del hombre amar puramente. Es una grande y poderosa fuerza entregada al hombre, para hacer el bien y realizar grandes cosas. Sólo el hombre puede amar. Todas las cosas pueden demostrar afectos, porque éstos pertenecen al espíritu y forman parte de la vida de las cosas, pero sólo el hombre puede verdaderamente amar.

Es la Infinita Inteligencia la que conoce, piensa y actúa, y no la criatura. Es aquello que fue, es y será. Dios es Alma, y tan ciertamente como que tenéis Alma, tenéis a Dios dentro de vos.

Pensad que vuestro íntimo es como el epítome de Dios y que lo externo es su expresión, que puede ser correcta o pervertida. El amor puro, sin mancha ni egoísmo, es de Dios. El manchado, apasionado, egoísta, es también de Dios, pero ha sido llevado a este estado por la carne. Es deber vuestro purificar vuestro amor, desarrollarlo, iluminarlo, para que llegue a ser un verdadero reflejo del Amor Universal.

No comprendiendo ni lo finito ni lo infinito, el hombre no conoce nada de su principio, de su presente ni de su futuro. Deambula en las tinieblas sin una luz que lo guíe rectamente. En este estado toma contacto con el mundo, con las diferentes expresiones de la vida en el plano sensorial. Es un simple ser sensitivo. En este estado sólo puede hallar placeres fugaces, desconcierto,

sufrimiento y disgusto. De vez en cuando aparece como teniendo poder para llevar a cabo algo, corona algo, pero siempre hay una pérdida, un retroceso y muchas penas.

Por Causa del dolor y el desconcierto, algo se agita dentro de él y clama por lo que no sea sólo ilusión, por algo que tenga firme fundamento. El alma u hombre interior se agita y quiere ser despertado de su sueño. Clama por la verdadera vida. Quiere ser oído. Así comienza el hombre a buscar, sin saber siquiera lo que busca, pero sintiendo que algo necesita, algo real, algo que lo colme. Necesita hallarle un sentido a las expresiones de la vida, o se le convierten en burla y maldiciones divinas, en vez de bendiciones. Si es instruido rectamente, hallara que el mismo es el creador de su propio ser, que irá siempre con él, sea que busque la realidad o la ilusión. Comienza a aprender que el alma humana es la experiencia acumulada del hombre, sea como sea, buena o mala.

Cuando despierta a este hecho, da el primer paso que lo conduce al principio que enseña que ante todo debe PENSAR rectamente, que debe purificar la mente para que sus pensamientos sean buenos y verdaderos, para que de ellos fluyan actos verdaderos y buenos también.

Si el estudiante anhela la verdadera vida, la vida real, comenzará pensando en forma diferente a como lo venía haciendo. Limpiará la mente de los pensamientos que puedan manchar o ensombrecer el alma.

Mirará sus deseos y buscará cuál es el que realmente quiere realizar; y cuando sepa cuál es el más sagrado de entre todos, comenzará a laborar por su cumplimiento. Formulará el deseo en imagen o palabra, y alrededor de esta imagen o palabra, construirá.

Lo mayor incluye lo menor; por consiguiente el alma infinita incluye el alma del hombre y sus deseos. Es cierto, por consiguiente, que somos, vivimos y nos, movemos en Dios.

Todos estos hechos nos serán inútiles a menos que convirtamos en actos nuestros conocimientos. No es suficiente creer que existe un alma universal y creer que tenemos un alma; debemos PENSAR, VIVIR Y OBRAR para ser capaces no solamente de SABER que tenemos alma, sino de CONOCER esa alma, de ser conscientes de ella.

Todo esto puede llevarse a cabo llevando la verdadera vida. Pensando los pensamientos adecuados, construiremos el alma adecuada; y cuando hayamos realizado esto, conoceremos el alma, porque estará iluminada y se habrá hallado la Cristeidad.

A medida que el estudiante crece en la obra, irá sintiendo el cambio. Se encontrará dotado de una nueva y más apacible conciencia, algo que antes no poseía. Sentirá una sensación de paz, de salud, de fuerza y de poder, totalmente desconocida antes.

Comprenderá que nunca está sólo, que hay en él un algo grande, divino, poderoso, que le habla y le aconseja silenciosamente; que aunque invisible, se siente su presencia, que siempre guía, protege, inspira, aconseja, conforta y fortalece, de acuerdo con la necesidad y la buena voluntad para aceptarlo. Cuando más íntegro se vuelva, y cuanto más fiel en la obediencia, tanto más a menudo oirá la voz y sentirá la ayuda de esa invisible fuerza poderosa.

Es la nueva vida en la cual habéis entrado y que os ayudará en todas las cosas. Todo aquello que deseéis realizar debe formularse para precisar el deseo y mantenerlo luego delante de vos,

tal como se haría con la imagen de un amigo a quien se amara verdaderamente. Tened fe en vuestro poder, no permitáis que os invada la duda o el temor, y llegaréis.

Es siempre conveniente en la vida tener un mantram de poder. El estudiante debe formularlo solo, pues no pueden darse reglas generales ya que algunas palabras tienen más poder para unos que para otros. Así puede ser que algunos puedan afirmar todo su poder con estas palabras: "Dios es el Alma y la Vida Universal, y Yo como parte de Él, tengo poder para cumplir lo que deseo cumplir". Otro puede encontrar una afirmación más adecuada a su propósito. Pero todo el que esté bien dispuesto será guiado por la Luz Interior para formular el mantram adecuado a sus necesidades.

Cuando os sintáis débil, tímido o acosado por la ansiedad, o temeroso de algo, mantened vuestro mantram; enunciadlo, firmemente, persistentemente, confiadamente y vuestra debilidad, vuestro temor, vuestra ansiedad, huirán como vientos de una tormenta pasajera.

Podéis estar débil cuando la fuerza infinita como fuente inagotable brota dentro de vos, llenando vuestra alma con el sutil elixir de la vida, de la fuerza y del poder. Cuando temáis, pronunciad vuestras palabras de poder; retornad al infinito por intermedio de la luz de vuestra alma, y todo será.

Aspirad las palabras omnipotentes: "Yo he hallado la Cristeidad dentro de mí y conozco por consiguiente la fuente de todo poder, toda salud, de toda fortaleza; yo, podré ser aquello que debo ser". Acudid a esta gran luz interna para todas las cosas. Aspirad a ella en la realización de todas las cosas y sabed que no fallaréis.

Dios es todo. Esto es lo mismo que decir que todo es amor o que todo es verdad. Dios es todas estas cosas; Dios es todo, o está en todo lo que tiene vida o existencia; pero como os es posible pervertirlo a Él y a su poder, podéis convertirlos en una fuerza mala y de destrucción. No deberíais hacer esto.

Dios es omnipresente; está en todas las cosas. Dios es lo Absoluto; es, por consiguiente, la Bondad, la Armonía, la Belleza, la Fortaleza, el Poder, la Santidad, la Paz. Bajo su fuerza, vuestra alma se levantará con alas vibrantes y gozosas para emprender su vuelo como el águila hacia las alturas, y ya no habrá tiempo ni espacio, porque el alma despierta, Iluminada, vive más allá del límite del tiempo y del espacio.

Cuán majestuoso es este nuevo ser, así bautizado con los fuegos de la Iluminación, y que clara su visión de luz, bien diferente de su actual estado de oscuridad.

Y esta gran luz, esta nueva sabiduría, no os dispensará de vuestras obligaciones o deseos de cumplir tal o cual cosa, con exactitud y con justicia. Muy lejos de eso; continuarán a vuestro cargo todos vuestros antiguos deberes, con la diferencia de que ya no los ejecutaréis como cargas sino como bendiciones, sabiendo que vos os halláis aquí para laborar, bendecir y salvar.

Puede ser que vuestro trabajo en el mundo material sea duro, y tengáis poco tiempo para la meditación y el desarrollo. No temáis. Usad sabiamente cada momento de que dispongáis. No temáis por nada de lo que pueda retardaros. Manteneos fielmente, alegremente, sin doleros de nada, dando conscientemente todo lo que se os pida.

Cuando menos lo esperéis, cambiarán vuestras condiciones y vuestra oportunidad os aparecerá delante como ruta libre; o puede repentinamente cumplirse alguna bella promesa hecha a vuestra fidelidad, otorgándoos lo que habéis deseado, para continuación de vuestro progreso.

Así, vuestra antigua habitación egoísta se desvanecerá y en su lugar se edificará la bella mansión que la mente iluminada ha venido construyendo, la casa fundada sobre roca, la Cristiandad, que ni el infierno ni la muerte pueden destruir.

UNA PALABRA DE PARTIDA

RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL.

Ahora comprende el estudiante que no puede escapar de la ley de causa y efecto, ni sobre el plano mental ni sobre el plano físico.

Esta responsabilidad, conocida en los países orientales como Karma, no es en realidad sino acción del espíritu, que ya en la conciencia interna, ya en los actos externos, es la fuerza que dirige nuestro viaje a través del infinito, llevándonos hacia las oscuras regiones del mal, de la materia, y el egoísmo, o hacia los campos luminosos del bien, del espíritu y del amor.

El estudiante debe comprender que cada efecto tiene su causa adecuada y que cada causa produce infinitas consecuencias. Lo que hoy hacemos es el resultado de actos anteriores y nuestras acciones presentes construyen la ley que ha de gobernar nuestras vidas en el futuro.

Esta es la ley que regula, la humanidad porque es la ley de la justicia absoluta. Sin embargo, como somos dueños de nuestro destino, podemos comenzar a trabajar en armonía con esta ley y en vez de vivir una vida sin ley, podemos vivir una vida que satisfaga la ley. En consecuencia, lo primero que hay que hacer es comenzar a pensar rectamente, pues cuando esto comienza a hacerse, se empieza también a obrar rectamente y a construir en forma propia, y mientras pagamos la compensación o el resultado de actos pasados, no cometeremos más actos de tal naturaleza que hayan de recibir acción compensatoria dolorosa.

Hoy día edificamos para la futura eternidad con nuestras acciones presentes. Determinamos nuestros futuros destinos; todo nos queda anotado, para salvación o para condena; con nuestro propio querer individual construimos nuestro propio destino.

Conociendo esta ley, es mucho más fácil perdonar a nuestros enemigos y a todos aquellos que en alguna forma nos han hecho daño, pues sabemos que también ellos viven consecuencias kármicas y que en alguna forma nosotros somos responsables por la parte que a ellos corresponde tomar en la ejecución de nuestro castigo.

Nos hallamos ante el hecho absoluto de la existencia de un poder infinito, omnicomprendido, cuyo cuerpo palpitante es la naturaleza; una eterna realidad que modela la sombra aparente del tiempo, y al cual le denomina variadamente fuerza, hado, justicia, rectitud, amor, mente, Dios. El rasgo más esencial de este ser inconmensurable, o principio, es que, es una todopoderosa realidad. Y ante este hecho, otro hecho: el de nuestra responsabilidad espiritual, envuelta en la materia y cargada con la responsabilidad personal.

El pensamiento que debemos asociar siempre con estos principios, es el de LA RESPONSABILIDAD PERSONAL. El resultado inevitable de la conjunción de estas dos realidades, Dios y responsabilidad personal, es la concepción de que el Sustentador Universal da a cada criatura aquello que le es mejor; pero al propio tiempo cada alma es en alguna forma responsable por su condición. El sufrimiento es necesario únicamente para traernos el conocimiento de la ley, para conducirnos hasta cierto punto, y subsistirá en nosotros hasta que ese punto sea alcanzado; hasta que hayamos aprendido la lección. El sostenedor Universal da a cada vida aquello que más le conviene. Pero cada vida es responsable de la obtención del bien de esas experiencias.

Todo lo que ya hemos pasado, apenas nos hace posible estar donde hoy estamos: en consecuencia, lo que hacemos y pensamos hoy pesará ampliamente sobre nuestra experiencia de mañana y de todos los días por venir.

El día de la salvación es hoy; y cada pensamiento de simpatía, de amor enviado; cada acto voluntario de bondad aquí, allí, trayendo un rayo de sol a alguna vida oscura, no solamente nos acercará a la Trinidad áurea, sino que levantará a todos aquellos a quienes sirvamos. Así probaremos que somos canales por los cuales habla lo Infinito y que Él puede, por medio de nosotros, servir a sus pequeños.

Algo brota necesariamente a través de nuestra individualidad porque el poder del Dios Omnipotente esta tras ella. Tal es nuestro destino. Nuestra LIBERTAD consiste en escoger si hemos de progresar o de retrogradar. Es, por consiguiente, cuestión de verdadera economía, el conocer el curso de los acontecimientos con la anticipación que nos sea posible, ya que la ley de acción y reacción es eterna.

Poder buscar la sabiduría y la iluminación es nuestro más alto privilegio. La clave que abre el depósito de los tesoros celestiales es el amor y la rectitud en el pensar. Una vida cuya meta sea el amor, es la clave para el verdadero desarrollo, es la clave para el conocimiento y para todo ser futuro, pues a través de una naturaleza amante y el recto pensar consiguiente, todas las cosas son posibles.

Cada vez que odiamos, quebrantamos la ley del amor. No somos amor, somos odio, y los compañeros de nuestro pensamiento son el odio, la malicia, y la envidia. Y recibimos de los demás tal como hacemos a ellos.

En la gran obra, debemos transmutar o cambiar los pensamientos indeseables en otros más altos y finos. Debemos llegar a darnos cuenta de que la humanidad, casi universalmente, no obra como quisiera obrar, sino más bien como es forzada a, obrar, a causa de las condiciones creadas en tiempos pretéritos. Sí vos pudierais enseñar a los hombres las leyes del pensamiento y de la justicia, también ellos comenzarían a obrar de diferente manera; pero no es tarea fácil alcanzarlo.

La salvación comienza consigo. Conocéis la ley y por consiguiente tenéis el deber de obedecerla. No hay excusa para vos, estudiante de la verdad, si hacéis a otros el mal que ellos os hacen a vos. Si retornáis odio por odio, no sois mejor que el otro; vos estáis en más bajo nivel, pues sabéis cómo debéis obrar y quizás el otro no.

Si perseguís a quienes os persiguen, no estáis al mismo nivel de ellos, sino en grado inferior, pues vos conocéis la Ley, y a pesar de ello, obráis contra ella.

La vida que obtiene éxito, la vida que construye no solamente inmortalidad sino éxito en las cosas de la tierra, es aquella que plantea así la pregunta: “¿Es correcto de mi parte, hacer tal o cual cosa?” La pregunta hecha usualmente: “¿Otro haría tal o cual cosa?”, es puramente egoísta y trae malas consecuencias y fracasos en vez de éxitos.

Sólo puede haber una regla: *¿es correcto?* No importa que toda la humanidad haga lo contrario, ello no os da privilegio para obrar en contra de vuestro sentido de la corrección.

Somos lo que pensamos. Cada uno de nuestros pensamientos es mantenido por el alma, y se convierte en parte de ella. De estos pensamientos nace la acción, buena o mala, según el caso.

No podemos llegar al éxito, ni a la inmortalidad, ni convertirnos en parte del Infinito, si no pensamos los pensamientos del infinito. Para obtener éxito cierto y duradero, debemos mantener pensamientos de éxito, concebir nuestros planes y edificar de acuerdo con la ley del éxito.

El único camino para nosotros para destruir lo indeseable y malo, es cesar de mantener tales pensamientos y cesar de darles lugar en nuestra mente, pues dejarles una pulgada, equivale a darles vida, y entretener un pensamiento bajo o productor de fracaso, es matar uno dador de vida y productor de éxito.

No podréis abolir la tendencia a pensar mal o erradamente tratando de forzar hacia afuera esos pensamientos indeseables; esto los intensificaría. El único modo para arrojarlos de la mente consiste en pensar pensamientos de éxito, pensamientos constructivos, pues así usáis la fuerza que empleabais en lo errado, en la construcción de lo correcto. Este proceso se denomina transmutación del pensamiento. “Superad el mal con el bien”. Removed las tinieblas dando luz.

Se nos han enseñado las leyes. Son absolutas y no pueden fallar. Si las obedecemos, el fracaso es imposible porque las leyes son fijas e infinitas. Si fallaran, fallaría lo infinito, y ello no es posible ni concebible.

Es claro que se necesita tiempo para obtener los resultados. Pero debéis tener presente que para la edificación de una mansión en el lugar en que se halla un viejo edificio, es menester primero sacar lo antiguo y deshacerse de él; luego construir los cimientos, que cuanto más fuerte quedan, mejor para la futura edificación; terminados éstos, podéis proceder al cuerpo del edificio, construyéndolo paso a paso hasta su terminación. Todo esto requiere tiempo y paciencia: lo mismo sucede con la mansión del alma, la poderosa Cristeidad.

Buscad con serenidad, con cuerpo, alma y mente lo que realmente deseáis, cuando hayáis descubierto el deseo de vuestro corazón, imaginad como si ya hubierais obtenido el resultado; luego formulad vuestros planes completamente.

Hecho esto, investigad, descubrid vuestras debilidades, vuestros otros deseos diferentes, tomadlos uno a uno y transmutadlos en cualidades de bondad y fuerza. Así los integraréis a vuestro nuevo ser.

CIENCIA DEL ALMA

ALMA, MENTE, CUERPO

LA CIENCIA DEL ALMA es la filosofía que enseña el desarrollo equilibrado de lo FÍSICO, lo MENTAL y lo ESPIRITUAL, para obtener un perfecto equilibrio en su cultura.

La ciencia del Alma no es una religión opuesta a Cristo, el Gran Maestro. No está fundada sobre teorías, sino sobre HECHOS, materiales, tangibles: las enseñanzas de los MAESTROS.

La mente es mortal y muere con el cuerpo; pero aquello que la mente construye, el Alma, vive eternamente. Este poder que la mente puede construir y al cual reconocemos como Alma, es el poder MÁS GRANDE que el hombre puede conocer; un poder mil veces superior al de la mente.

El poder del alma puede usarse para obtener la salud cuando se está enfermo; para mantenerla cuando se está sano, PARA CURAR A OTROS, y para obtener el perfecto dominio y Éxito en cualquier rama del trabajo, SI SABÉIS COMO USARLA. Enseña aún cómo el hombre herido por la pobreza puede superar su condición y obtener el éxito en el mundo de los negocios, para sí y para Dios.

Por sobre todo, la Ciencia del Alma responde la eterna pregunta: “¿De dónde? ¿Hacia dónde?” Muestra definitivamente al hombre que la muerte no lo termina todo, sino que EXISTE un Gran Más Allá. Le PRUEBA que TIENE un alma y le muestra dónde está y qué cosa es. No es trabajo de adivinación. Es doctrina. Es prueba nacida de la VERDAD. DA LA CERTIDUMBRE DE LA INMORTALIDAD.

¿Estáis seguro de que tenéis una Alma?

¿Sabéis dónde está?

¿Sabéis qué cosa es?

¿Está asegurada su Inmortalidad?

¿Estáis satisfecho con vuestra vida y con vuestros resultados tales como son actualmente?

¿Estáis satisfecho con vuestro futuro religioso o filosófico?

¿Estáis satisfecho con vuestra posición social?

Enfáticamente “NO”, si no habéis edificado vuestra vida sobre la verdad.

TODO DEPENDE DE VOS

Vuestro cuerpo, vuestro ambiente, vuestra situación económica, vuestras oportunidades, TODO ES OBRA VUESTRA, ES, pues, solamente necesario CONOCER las Grandes Leyes, ya que el Gran Maestro enseñó que aquel que tuviera un Alma despierta (desarrollada) obtendría todas las demás cosas por añadidura.

Esta filosofía enseña COMO desarrollar — DESPERTAR, HALLAR — vuestra Alma.

Como hijo de Dios viviente, todas estas cosas os pertenecen por Derecho Divino. —

Sí no las conocéis es por CULPA VUESTRA. No podéis culpar a vuestro vecino. No podéis culpar a Dios. El único culpable sois vos.

El hombre nació Creador de la mano de Dios. Cristo enseñó que nosotros podríamos hacer las cosas que Él hizo y mayores aún, puesto que nos dijo sencillamente: “Y haréis cosas MAYORES aún”. Vos sois ahora un Creador, aunque sin comprender las leyes que la Ciencia del Alma hace claras como el cristal. Vos quizás estáis creando para vos mismo miseria, fracaso y tristeza, porque acaso estáis quebrantando las Grandes Leyes.

¿Sabéis que tenéis el poder de hacer de vos mismo LO QUE QUERÁIS?

De vos depende exclusivamente el éxito o el fracaso. Al alcance de vuestra mano queda el éxito en todas las cosas, con conocer las leyes para controlar el cuerpo, la mente y el alma. Es el conocimiento de estas grandes leyes lo que esta filosofía enseña.

La Filosofía de la Ciencia del Alma requiere muy poca fe, puesto que cuando el estudiante obedece las leyes, LOS RESULTADOS BRINDAN PRUEBAS. Son la sencillez misma, puesto que cualquiera que quiera PUEDE seguirlas.

No puede haber fracaso. Quien al edificar su casa, tiene sus planos correctamente trazados, obtendrá RESULTADOS SEGUROS.

El hombre, hecho a imagen de su Dios y provisto de cualidades semejantes a las de su Dios, lleva la chispa o germen de la Divinidad dentro de sí. No necesita más que el desarrollo adecuado de este germen o chispa para obtener Salud, Riqueza y Felicidad, pues ésta es la herencia que Dios le ha otorgado por derecho de nacimiento. Si hubiera sido el hombre SOLAMENTE quien lo hubiera decretado, las cosas serían muy diferentes; pero ha sido Dios mismo quien hizo al hombre a su propia semejanza.

El Alma del hombre es una Fuerza Magnética poderosa. Atrae hacia si lo que desea y repele lo que le desagrada.

LA CIENCIA DEL ALMA ENSEÑA CÓMO

La Filosofía de la CIENCIA DEL ALMA enseña cómo puede ser construida un alma. Muestra cómo puede ser edificada para ser PERFECTA y *exactamente cómo vos lo deseáis*. Se os ha enseñado cómo obtener éxito en el mundo económico y cómo atraer a vos las cosas que DESEÁIS Y

NECESITÁIS. Se os ha enseñado cómo tener un cuerpo sano, si sois débil y enfermizo, para que podáis haceros fuerte, robusto y lleno de vitalidad. El sendero a seguir para ascender desde el estado de hombre o mujer pobre e inculto a la cultura y a la abundancia, ha sido explicado con claridad y concisión.

La misión de la Ciencia del Alma es la Unidad. Podéis creer en cualquiera Religión que deseáis y aún aceptar cada una de sus palabras. La misión predominante de esta Ciencia, es mostrar a la humanidad que el Gran Instructor está aquí, AHORA, y está listo y ansioso para ayudaros a encontrar a Cristo en su SEGUNDA VENIDA: la PRESENTE.

Esta es la única filosofía que puede ayudaros en TODAS las condiciones de vuestra vida, porque desarrolla todos los elementos de la Existencia Física, Mental y Espiritual, y en forma equilibrada. El desarrollo unilateral de uno solo de los planos os hace un lisiado Mental, Moral o Físico.

Vuestra felicidad necesita de buena salud, de un negocio próspero, de condiciones sociales armoniosas, y sobre todo, de una sana comprensión de la VERDADERA FILOSOFÍA O RELIGIÓN. TODAS estas cosas deseables y necesarias serán vuestras cuando entendáis la filosofía de la ciencia del alma, cuando vuestra alma sea lo suficientemente fuerte para controlar todos los asuntos de vuestra vida.

La Gran Ley es la de que el deseo íntimo de hacer una cosa es la PRUEBA de que dentro de nosotros poseemos la CAPACIDAD de hacer tal cosa. Es deber sagrado nuestro realizar tales deseos y reconocer y desarrollar hasta su más alto grado todos estos poderes que existen dentro de nosotros.

Ha pasado ya el tiempo en que el hombre y particularmente la mujer, se sienten y cruce sus manos esperando que las cosas lleguen hasta ellos; cosas que NUNCA podrán llegar sin el ejercicio de un gran poder de fuerza ANÍMICA.

Quizás vos sentís que poseéis un poder, una fuerza que os ayudaría poderosamente para conseguir las cosas que deseáis si pudierais aprender a usarla adecuadamente. Lo que nosotros enseñamos es el desarrollo de este poder para que podáis cumplir vuestros deseos.

EL PODER DEL PENSAMIENTO

Si conocierais los poderes de la Fuerza mental, sus Leyes, sus Principios, su Potencia, podríais disolver la tierra con un simple pensamiento y crear otra por medio de uno nuevo. Aun un conocimiento limitado de las Leyes del Pensamiento junto con el Poder del Control mental que se obtiene con el desarrollo del Alma, os capacitaría para cumplir cualquiera de vuestros deseos.

Esta Magia de la Mente ha dado pruebas una y otra vez de ser la más poderosa para dirigir las cosas por el camino que se desea. Pero se ha dicho que “la Mente es Todo”, y eso no es cierto, puesto que la mente actúa simplemente como constructor, y, a menos que el hombre construya un alma, todo morirá y la oportunidad de tener un alma que exista eternamente se habrá perdido para siempre.

Si el pensamiento es así de poderoso, pensad cuánto más poderosa aún podrá ser un alma edificada por una mente que comprenda las leyes, los principios y los poderes del pensamiento.

El pensar Pensamientos Creadores para el Despertar del Alma, o SER INTERIOR, es el verdadero método para obtener poder; si esto se cumple en forma correcta, tal alma edificada en esta forma, es eterna.



"GRAN ORIENTE Y FUENTE DE LUZ ROSA CRUZ"
BEVERLY HALL
Quakertown, Pa., — U. S. A.

NECESIDAD DE VERDADEROS INSTRUCTORES ESPIRITUALES

Los prejuicios de los siglos pasados han sido barridos, y nunca en la historia ha tenido el mundo, como en la hora presente, una tal necesidad de VERDADEROS INSTRUCTORES.

Ha llegado el tiempo en que se necesitan los trabajadores. “La mies es mucha y los trabajadores pocos”. El Alma no puede avanzar, a menos que permanezca activa. Necesita tener la oportunidad de Acumular Fuerza de los planos de aquellos que han llevado a cabo Gran Conocimiento y Desarrollo Espiritual. No puede avanzar si dormita, lo mismo que el hombre no puede subsistir sin trabajo. El mundo busca actualmente la VERDAD. Hay muchos hambrientos, sedientos, buscando senderos de Luz, y debemos, llegar hasta ellos.

Los Maestros de todas las Edades están con nosotros, dándonos su fuerza y poder, pues ha llegado ya el tiempo en que ha de verificarse un gran cambio en el mundo Religioso.

El Mesías está aquí, y el mundo no lo sabe. Ha retornado nuevamente entre los Suyos, y los Suyos no lo han reconocido.

Es menester enviar mensajeros de Verdad, unirse todos juntos en completo orden. Las Almas valen más que todo lo demás, pues por medio del Alma todo puede ser obtenido.

Vos debéis enrolaros, no solamente por vuestro propio éxito, sino que deberíais tomar sobre vos mismo la tarea de Enseñar y Curar a otros.

Hay millones listos esperando. Vuestros amigos enfermos, descorazonados o tristes, recibirán con alegría la Vida que vos podáis llevarles.

ÍNDICE

Prólogo.....	2
Lección Primera.....	4
Lección Segunda.....	10
Lección Tercera.....	15
Lección Cuarta.....	21
Lección Quinta.....	27
Lección Sexta.....	33
Lección Séptima.....	38
Lección Octava.....	44
Lección Novena.....	49
Lección Décima.....	55
Una palabra de partida. Responsabilidad individual.....	61
Ciencia del Alma. Alma, Mente y Cuerpo.....	64
Necesidad de verdaderos Instructores Espirituales.....	69